PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TITULO DE LICENCIADA MULTILINGUE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

EL FENÓMENO POPULISTA EN AMÉRICA LATINA: CASO SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN ECUADOR 2007-2017

MARÍA JOSÉ CEVALLOS MOSCOSO

AGOSTO, 2019

QUITO – ECUADOR

ÍNDICE GENERAL

I. TEMA 1
II. RESUMEN 1
III. ABSTRACT 2
IV. RESUMÉ 3
V. INTRODUCCIÓN 4
CAPÍTULO I 4
CONSTRUCCIÓN DEL POPULISMO EN LATINOAMÉRICA 11
1.1. Conceptualización del Populismo 11
1.1.1. Populismo según Germani y Torcuato di Tella 12
1.1.2. Populismo según Laclau y Canovan 14
1.1.3. Populismo según Carlos de la Torre 17
1.2. Teoría Política del Populismo de Frei y Rovira 19
1.2.1. Populismo como experimento político 20
1.2.2. Populismo como fracaso de las élites 21
1.2.3. Populismo como reflejo de la política pasional 22
1.2.4. Populismo como un nuevo modelo de dominación 22
1.3. Historia del Populismo en Latinoamérica 23
1.3.1. Primera ola Populista en Latinoamérica: nacional populismo 24
1.3.2. Segunda ola Populista en Latinoamérica: neopopulismo 25
1.3.3. Tercera ola Populista en Latinoamérica: populismo de izquierdas del Siglo XXI 26
CAPÍTULO II 29
SOCIALISMO DEL SIGLO XXI A LA LUZ DEL POPULISMO 29
2.1. Socialismo del XXI 29
2.1.1. Principios básicos del Socialismo del Siglo XXI 29
2.1.2. Propuesta del Socialismo del Siglo XXI como reivindicación del modelo socialista del siglo XX 31
2.1.3. Construcción del Socialismo del Siglo XXI como fenómeno regional 37
2.2. Elementos populistas en el Socialismo del Siglo XXI 39
2.2.1. El experimento político del Socialismo del siglo XXI en Latinoamérica 39
2.2.2. Fracaso de las élites como catalizador del Socialismo del siglo XXI en Latinoamérica 41
2.2.3. Construcción de identidades colectivas como herramienta del Socialismo del Siglo XXI 43
2.3. Socialismo del Siglo XXI: un nuevo modelo de dominación, entre democracia liberal y totalitarismo 44
2.3.1. La democracia liberal y el totalitarismo 45

2.3.2. El populismo como un modelo de control híbrido 47
2.3.3. Medios de dominación del Socialismo del Siglo XXI en América Latina 49
2.4. Principales críticas al Socialismo del Siglo XXI 52
2.4.1. Contenido doctrinario del Socialismo del Siglo XXI 52
2.4.2. El Socialismo del Siglo XXI de las promesas a la realidad 53
2.4.3. Viabilidad en el contexto Latinoamericano actual 55
CAPÍTULO III 58
ANÁLISIS DEL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA BAJO LA TEORÍA POLÍTICA DEL POPULISMO 58
3.1. Gobierno de Rafael Correa en Ecuador 58
3.1.1. Contexto político, social y económico previo al gobierno de Rafael Correa 58
3.1.2. Gestión de gobierno de Rafael Correa dentro del marco democrático ecuatoriano 60
3.1.3. Controversias durante el gobierno de Rafael Correa 61
3.2. La Revolución Ciudadana durante el gobierno de Rafael Correa 65
3.1.1. Principios y valores del proyecto socialista del Siglo XXI en Ecuador 65
3.1.2. Revolución ciudadana como experimento político de dominación 67
3.1.3. Rafael Correa como líder de la Revolución ciudadana 70
3.3. Rafael Correa y la política pasional 72
3.3.1. La sociedad de masas y el individuo bajo la perspectiva de Ortega y Gasset 72
3.3.2. Construcción de identidades colectivas y manejo de emociones 75
3.3.3. El culto al líder mesiánico 78
VI. ANÁLISIS 82
VII. CONCLUSIONES 87
VIII. RECOMENDACIONES 91
LISTA DE REFERENCIAS 92

I. TEMA

EL FENÓMENO POPULISTA EN AMÉRICA LATINA: CASO SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN ECUADOR 2007-2017

II. RESUMEN

A inicios del siglo XXI, América Latina vio nacer a un 'nuevo' Socialismo, este fenómeno se fue consolidando como una iniciativa regional. En Ecuador, este socialismo fue instaurado con el nombre de Revolución ciudadana cuyo líder fue Rafael Correa. A pesar de desarrollarse en diferentes contextos, las críticas comunes que han existido respecto de estos fenómenos son la manipulación de las emociones del pueblo como medio de control, el irrespeto a la democracia y su tendencia a establecer regímenes autoritarios. Además, se cuestiona si en realidad se trata de un nuevo Socialismo o si resulta un significante vacío con tendencias populistas que se oculta bajo el nombre de una ideología de reivindicación social. Mediante la teoría política planteada por Frei y Rovira y lo postulados constructivistas de Onuf y Wendt, se busca establecer las características de los populismos y el rol de las ideas, identidades e intereses en el comportamiento de los Estados. La metodología usada es cualitativa, documental, bibliográfica, realizando una investigación empírica en base a la recolección de material académico relacionado al tema. Al estudiar al Socialismo del Siglo XXI y su representación en Ecuador se establece la existencia de elementos populistas que influyen las políticas de los Estados.

Palabras clave: Socialismo del Siglo XXI, Populismo, Rafael Correa, América Latina, Ecuador.

.

III. ABSTRACT

At the beginning of the 21st century, Latin America saw the birth of a 'new' Socialism, this phenomenon was consolidated as a regional initiative. In Ecuador, this socialism was established with the name of ‘Revolución Ciudadana’ whose leader was Rafael Correa. Despite developing in different contexts, the common criticisms regarding these phenomena are the manipulation of the people's emotions as a strategy of control, disrespect for democracy and the tendency to establish authoritarian regimes.

In addition, it questions whether it is a new Socialism or just an empty concept with populist tendencies that are hidden under the name of an ideology based on a leftist ideology. Through the political theory proposed by Frei and Rovira and the constructivist postulates of Onuf and Wendt, this investigation seeks to establish the characteristics of populisms and the role of ideas, identities and interests in the behavior of States. The methodology used is a qualitative, desk bibliographic research, performing an empirical research based on the collection of academic material related to the subject. After studying this Socialism of the XXI Century and its representation in Ecuador, we can stablish the existence of populist elements that influence the policies of the States.

Keywords: Socialism of the XXI Century, Populism, Rafael Correa, Latin America, Ecuador.

IV. RESUMÉ

Au début du XXIe siècle, l'Amérique latine vit la naissance d'un «nouveau» socialisme. Ce phénomène a été consolidé comme une initiative régionale. En Equateur, ce socialisme a été créé sous le nom de 'Revolución Ciudadana' dont le chef était Rafael Correa. Bien qu'ils se soient développés dans différents contextes, les critiques les plus courantes concernant ces phénomènes sont la manipulation des émotions du peuple comme moyen de contrôle, le manque de respect pour la démocratie et sa tendance à établir des régimes autoritaires. De plus, on se demande s'il s'agit vraiment d'un nouveau socialisme ou d'un concept vide avec des tendances populistes caché sous le nom d'une idéologie de revendication sociale. À travers la théorie politique proposée par Frei et Rovira et les postulats constructivistes d'Onuf et Wendt, nous cherchons à établir les caractéristiques des populismes et le rôle des idées, identités et intérêts dans le comportement des États. La méthodologie utilisée est qualitative, bibliographique et documentaire qui consiste à effectuer une recherche empirique basée sur la collecte de documents académiques liés au sujet. Lors de l'étude du socialisme du XXIe siècle et de sa représentation en Équateur, l'existence d'éléments populistes influençant la politique des États est établie.

Mots-clés: Socialisme du XXIe Siècle, Populisme, Rafael Correa, Amérique Latine, Équateur.

V. INTRODUCCIÓN

Con la llegada del Siglo XXI, Latinoamérica presenció el nacimiento de un 'nuevo' socialismo. Los precursores de este fenómeno lo han llamado Socialismo del Siglo XXI (SSXXI) y a pesar de no contar con una definición clara sobre qué es esta ideología, lo han presentado como una reivindicación del fracasado socialismo del Siglo XX. De acuerdo con los teóricos del SSXXI, este nuevo modelo evitaría que se caiga en los errores del antiguo socialismo, sin embargo, en la práctica esto podría no ser cierto.

De hecho, existen varias similitudes entre estos dos socialismos, en primer lugar, se cuestiona el carácter democrático del Socialismo del Siglo XXI al tildarlos de autoritarios. Se los acusa de utilizar a la democracia representativa como medio de legitimación para excederse dentro de las esferas de decisión y poder. De esta manera amenazan la independencia de los diferentes poderes del Estado justificando sus acciones como la voluntad de una mayoría democrática. En segundo lugar, este tipo de socialismo ha promovido el crecimiento excesivo del aparato estatal, dando como resultado un Estado paternalista y centralista. (Álvarez & Kaiser, 2016)

En tercer lugar, se afirma que el SSXXI resulta ser un significante vacío por carecer de contenido teórico e ideológico, al señalar la imprecisión con la que sus teóricos conceptualizan este fenómeno. Para sus críticos, la aplicación de este socialismo es demasiado amplia, por lo que termina siendo únicamente un discurso emitido por un líder popular para obtener poder y controlar a las masas (Álvarez & Kaiser, 2016). En Ecuador, el Socialismo del Siglo XXI se materializó a través de la Revolución Ciudadana, dirigida por Rafael Correa, cuya gestión es criticada por haberse otorgado un exceso de atribuciones, utilizando a la población como medio de legitimación mediante su adoctrinamiento (De la Torre, 2015).

Por esta razón, existen quienes señalan al Socialismo del Siglo XXI como un populismo arraigado en los principios socialistas marxistas del Siglo XX más que como una nueva iniciativa de reivindicación social. El populismo, resulta ser un concepto igual o más debatido que el Socialismo del Siglo XXI debido a la

amplia cantidad de definiciones que se le han otorgado a través de los tiempos. Las principales críticas que se la han hecho a este fenómeno son su asociación con la manipulación de emociones como medio de control (Álvarez & Kaiser, 2016), las violaciones al sistema democrático y la tendencia a establecer regímenes autoritarios (Biglieri & Perelló, 2008).

Para estudiar estos fenómenos en conjunto, a lo largo del presente trabajo de investigación se buscará demostrar la siguiente hipótesis: El desarrollo político latinoamericano evidencia tendencias populistas que se habrían consolidado en este Siglo a través de movimientos políticos bajo la consigna del socialismo del Siglo XXI, cuyo referente en Ecuador sería el gobierno de Rafael Correa y la revolución ciudadana. La investigación tiene por periodo de estudio desde el año 2007 al 2017, correspondiente al gobierno de Rafael Correa. Adicionalmente en la primera parte de este trabajo se realizará un breve recorrido por la historia del populismo un Latinoamérica a manera de antecedente. En términos territoriales se considera la región de Latinoamérica, tomando como caso de estudio al Ecuador.

El objetivo general de la disertación es identificar al gobierno del Socialismo del Siglo XXI de Rafael Correa como parte del fenómeno populista latinoamericano. Para ello se ha dividido a la investigación en 3 capítulos, el primer capítulo tiene como objetivo específico determinar los elementos populistas presentes en diferentes periodos en la región Latinoamericana, para lo cual se realizará un breve recuento del populismo a través de la perspectiva de diferentes autores y su historia en América Latina. El segundo capítulo, tiene por objetivo establecer los criterios bajo los cuales se consideraría al socialismo del siglo XXI un populismo que unifica las demandas sociales insatisfechas en la región, para lo cual se realizará una revisión del Socialismo del Siglo XXI en Latinoamérica, en la cual se señalarán las características populistas dentro del mismo y se estudiará su construcción como fenómeno regional. Finalmente, el tercer capítulo busca cumplir con el objetivo de analizar los elementos populistas del gobierno de Rafael Correa para lo cual se realizará una revisión de su gestión como líder de la Revolución Ciudadana.

El método de investigación en este trabajo será de tipo cualitativo y bibliográfico documental. La metodología cualitativa[1] permitirá indagar sobre diferentes concepciones y visiones de este fenómeno en la región latinoamericana y su aplicación en los gobiernos Socialistas del Siglo XXI. Se ha escogido realizar este tipo de investigación ya que se basará en la observación y estudio de un fenómeno social y su contexto. A través de la recolección de información documental[2] bibliográfica[3] se podrá investigar los hechos utilizando como fuente principal libros de teoría política y relaciones internacionales, artículos académicos versados en el tema y noticias de prensa sobre las distintas temáticas a investigar.

Cabe señalar que las principales fuentes que se utilizaran para el fundamento teórico son: "El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia" de Frei y Rovira, el texto "World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations" de Onuf, y el texto "Anarchy is what states make of it: the Social Construction of Power Politics" de Wendt. Además con el fin de contar con variedad de perspectivas en cuanto al SSXXI, se utiliza como base al libro " El socialismo del Siglo XXI escrito por Correa y otros colaboradores que compartían su ideología. Por otro lado se considerará también a críticos de este fenómeno como lo son Carlos de la Torre y Gloria Alvarez. Esto permitirá abarcar las visiones a favor y en contra del Socialismo del Siglo XXI como fenómeno regional y local.

A lo largo del desarrollo del presente trabajo, la investigación se fundamentará en la teoría política de Frei y Rovira junto con la teoría constructivista de Onuf y Wendt. Se ha elegido estas dos teorías ya que la primera ofrece una perspectiva actual y precisa sobre el populismo, dejando de lado las

[1] *"Estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales (entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos) que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas*" (Rodríguez, Gil, & García, 1966, pág. 35)

[2] *El análisis documental frecuentemente constituye el punto de entrada al dominio o ámbito de investigación que se busca abordar e, incluso, es la fuente que origina en muchas ocasiones el propio tema o problema de investigación. Los documentos fuente pueden ser de naturaleza diversa: personales, institucionales o grupales, formales o informales.* (Quintana, 2006, pág. 137)

[3] El análisis bibliográfico parte del análisis documental y se basa en la recopilación de información en cuanto a investigaciones ya existentes (Clauso, 1993).

discusiones apasionadas sobre el tema y ofreciendo una perspectiva neutra y clara sobre los elementos que lo componen, mientras que la segunda ofrece la posibilidad de entender la construcción del Socialismo del Siglo XXI a partir de ideas e intereses que podrían ser incentivados por estrategias populistas y que logran llegar a expandirse como un fenómeno regional.

Frei y Rovira, plantean alejarse de los debates sobre el populismo y elaborar una teoría política que permita su estudio sin juicios de valor. Para ello definen al populismo como:

> (…) un experimento político cuyo surgimiento está relacionado con el fracaso de las elites y que se distingue por la activación de emociones para constituir una entidad colectiva llamada pueblo, intentándose así dar vida a un singular modelo de dominación social que debe ser clasificado más allá de la democracia liberal y del totalitarismo (Frei & Rovira, 2008, pág. 128).

Bajo este supuesto los autores presentan cuatro ejes centrales que utilizan como base para la elaboración de su teoría política del populismo. El primer eje presenta al populismo como un experimento político de dominación, comandado por un actor específico cuya tarea es lograr homogeneizar las diferentes demandas populares con el fin de crear una identidad colectiva. Los autores lo llaman un experimento puesto que al ser un proyecto que está en desarrollo y que no busca generar un modelo de sociedad específico (es compatible con cualquier tipo de ideología o tendencia política) por lo que está en constante cambio y en ninguna fase puede considerarse finalizado (Frei & Rovira, 2008).

El segundo eje central es el fracaso de las élites como catalizador del populismo. Este punto propone que ante la insatisfacción de una población frente a las élites gobernantes, esta se encuentra presta a apoyar un nuevo régimen, generando una identidad común entre la población insatisfecha. La construcción de esta identidad a cargo del nuevo líder crea grupos antagónicos dentro de la sociedad al presentar a las élites establecidas como las culpables de los problemas de la población (Frei & Rovira, 2008).

El tercer eje central propone al populismo como reflejo de la política pasional. En este apartado los autores señalan la importancia de las emociones en el contexto político. El populismo, es un fenómeno que se basa en el manejo de emociones colectivas y depende de la activación constante de las mismas por medio del discurso de su líder. Este eje presenta la relación entre el discurso populista, las emociones colectivas y los medios de comunicación masivos como medio de manipulación de emociones. El cuarto y último eje presenta al populismo como un nuevo modelo de dominación social, que no se puede definir como un totalitarismo ni como una democracia liberal puesto que cuenta con elementos de ambos. Los autores señalan su naturaleza híbrida en constante cambio que busca adaptarse al contexto de la sociedad donde aparecen (Frei & Rovira, 2008).

Junto con la Teoría política del populismo, se utilizará al Constructivismo en la Teoría de las Relaciones Internacionales de Onuf y Wendt. Dichos autores fueron los primeros en hablar del constructivismo y la importancia de reconocer la teoría social como base de las teorías de relaciones internacionales. Es así que reconocen al Constructivismo social como pilar de estudio de la política global dado que este aporta a la comprensión de los procesos ontológicos sociales del sistema internacional (Porcelli, 2013).

Tanto para Onuf como para Wendt el Constructivismo parte de la idea de que los seres humanos somos seres sociales, que construyen su realidad mediante continuas interacciones y en consecuencia construyen al estado a través de intereses. Esto implica que dentro de esta corriente de pensamiento, los individuos son concebidos como actores interpretativos, cuya comprensión del mundo se constituye a través de factores externos que se van internalizando y posteriormente otorgan un significado a la realidad (Onuf, 1989; Wendt, 1992).

Los hechos que construyen esta realidad pueden ser actos discursivos o acciones concretas que deben contar con el reconocimiento de la sociedad para convertirse en convenciones sociales o acuerdos (Onuf, 1989). Una vez que los intereses son reconocidos grupalmente en una sociedad se genera una identidad colectiva. La injerencia de estas identidades colectivas y de los individuos como

actores en la construcción de la realidad pone en evidencia la importancia de ideas, reglas, normas, acuerdos y costumbres como construcciones subjetivas (Wendt, 1992).

Wendt eleva este concepto de realidad socialmente creada a la política internacional del Estado y plantea los intereses e identidades como punto de partida para la creación de la política exterior estatal. Un ejemplo de esto según Wendt es el desarrollo de los roles de amigo-enemigo basados en intereses. El enfoque constructivista se constituye como una alternativa a las teorías clásicas al momento de estudiar las construcciones individuales y colectivas dentro de una sociedad, su historia e identidad colectiva. A través de esta teoría, se podrá estudiar al populismo como una construcción social capaz de ser elevada a nivel internacional e impactar la política exterior de los países, generando fenómenos regionales. Por lo que esta corriente de pensamiento permite elaborar un criterio integral sobre los fenómenos sociales y sus procesos de cambio, considerando las dimensiones subjetivas de la política y su impacto a nivel internacional (Wendt, 1992).

Se ha elegido estas dos teorías ya que la primera ofrece una perspectiva actual y precisa sobre el populismo, dejando de lado las discusiones apasionadas sobre el tema y ofreciendo una perspectiva neutra y clara sobre los elementos que lo componen, mientras que la segunda ofrece la posibilidad de entender la construcción del Socialismo del Siglo XXI como fenómeno internacional a partir de ideas e intereses que podrían ser incentivados por estrategias populistas y que logran llegar a expandirse como un fenómeno regional.

Esta investigación se relacionará con la carrera Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales al resaltar la importancia de la ontología social como base para el estudio de las Relaciones Internacionales y su relevancia en la dinámica de la política exterior e interior estatal. De esta manera es posible estudiar el rol de actores no estatales dentro del sistema internacional, por lo que se busca establecer la relación entre la realidad social, política, económica y cultural de un Estado o una región con el surgimiento y supervivencia de ciertas tendencias como lo es el Socialismo del Siglo XXI. El presente estudio busca

además señalar la importancia de entender las dinámicas sociales relacionadas a la política. De esta manera, se podría gestionar las crisis originadas a partir del fenómeno populista, admitiendo las diversas facetas de este particular proceso con énfasis en las construcciones emocionales, que han sido desconocidas por la mayor parte de pensadores políticos a pesar de ser un elemento crucial a la hora de estudiar estos fenómenos.

CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN DEL POPULISMO EN LATINOAMÉRICA

A lo largo del presente capítulo se estudiará al fenómeno populista y se determinarán los elementos comunes presentes en diferentes periodos en la región Latinoamericana. Para esto se realizará un breve recuento del populismo a través de la perspectiva de diferentes autores, planteando una teoría política que será utilizada a lo largo de la investigación y un recuento histórico de este fenómeno en Latinoamérica que permitirá estudiar su evolución y características recurrentes a lo largo de la historia.

1.1. Conceptualización del Populismo

El término populismo ha sido utilizado a través de los años con diferentes definiciones y aplicaciones, si en algo coinciden los académicos es en la amplitud existente a la hora de referirse a este concepto. De acuerdo con Ulloa la definición de esta palabra *"ha sufrido tal estiramiento que ha logrado el efecto caja de sastre: todo cabe en su contenido"* (Ulloa, 2017, pág. 2), por lo que ha sido utilizado para caracterizar a movimientos de izquierda y de derecha alrededor del mundo (Biglieri & Perelló, 2008). Si bien conceptualizar con exactitud al término populismo resulta una tarea compleja debido a la diversidad de opiniones existentes sobre este tema, a continuación, se tomará como referencia a académicos que se han dedicado al estudio de este fenómeno con el fin de establecer ciertos elementos en común que presentan los movimientos o líderes populistas mediante una revisión conceptual e histórica.

Para cumplir con esto, se han tomado como referencia los textos de Germani y Di Tella, Canovan y Laclau, y finalmente Carlos de la Torre. Los dos primeros al ser pioneros en el estudio del populismo, nos brindan una noción de este fenómeno cuando apenas se estaba comenzando a teorizar sobre el tema. Canovan y Laclau se acercan a la época contemporánea cuando el fenómeno del populismo estaba regresando a ser estudiado en el mundo académico. Carlos de la Torre por su parte, nos brinda una noción más actual sobre el populismo

considerando la construcción conceptual y práctica que ha tenido este término durante el siglo XXI en la región latinoamericana.

Esta sección se considera un punto crucial para la investigación ya que no se puede estudiar al populismo sin comprender la complejidad que abarca este fenómeno. Los autores mencionados, estudiaron al fenómeno del populismo en distintas épocas y partiendo de contextos e ideologías diferentes, por lo que los elementos en común obtenidos a partir de este estudio permitirán formular un criterio de qué es el populismo sin sesgar la investigación. Estos elementos además proveerán una base para comprender la teoría política del populismo de Frei y Rovira en la cual se basará este trabajo de investigación.

1.1.1. Populismo según Germani y Torcuato di Tella

Dos escritores pioneros en estudiar el populismo fueron Gino Germani y Torcuato Di Tella. Ambos estudiosos formaron parte activa de la academia y esfera política argentina, dedicaron su carrera al estudio de la sociología comprendiéndola como un campo interdisciplinario que se encuentra en contacto constante con distintas disciplinas de las ciencias sociales (Mera & Rebón, 2010). De acuerdo con estos autores, el populismo es un hecho histórico que tuvo lugar durante una fase de transición de las sociedades 'atrasadas o subdesarrolladas[4]' hacia la modernidad.

Germani y Torcuato Di Tella establecen que el populismo surgió en América Latina alrededor de 1930, entre la primera y segunda guerra mundial, como una fase de transición de una economía productiva agraria tradicional a una sociedad industrial moderna. Con la llegada de la Primera Guerra Mundial y la crisis de las democracias occidentales, los países latinoamericanos atravesaron varios cambios sociales políticos y económicos[5], caracterizados por la búsqueda de emancipación económica y el surgimiento de sentimientos antimperialistas, por

[4] Resulta importante señalar que Germani considera a una sociedad atrasada o subdesarrollada cuando se la compara con otra sociedad en la que se ha generado un cambio que es considerado por un grupo o un país como un avance o progreso.

[5] Este periodo se caracteriza por cambios en las sociedades como migraciones internas, urbanización, nacionalismo económico y políticas externas independientes.

lo que estos países buscaron comenzar a independizarse mediante la industrialización (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973).

Durante este periodo de transición hacia una sociedad industrializada, las 'masas' que anteriormente habían sido marginadas de la política nacional se convierten en el motor de transformación de la sociedad, conformando lo que Germani llama un 'movimiento nacional popular'. De acuerdo con el autor estos movimientos tienden a ser multiclasistas, estando conformados principalmente por la clase trabajadora, a la que llaman base popular obrera o campesina y teniendo como cabecilla a liderazgos carismáticos. Germani y Di Tella presentan a estos movimientos nacionales populares como la herramienta mediante la cual se materializa el populismo (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973). Es así como Di Tella señala al populismo como un *"movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido y sustentador de una ideología anti-status quo"* (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973, pág. 47).

Para los autores, los movimientos nacionales populares y por ende el populismo tienden a surgir en sociedades con una clase media y alta escasa o débil. Es a estas clases medias y altas que Di Tella hace alusión al mencionar la presencia de sectores de clases no obreras con importante influencia sobre los movimientos nacionales populares. Un punto clave para el surgimiento de los populismos es que exista dentro del sistema político una minoría anti-*status quo* que cuente con influencia suficiente sobre el movimiento para guiar sus accionares. Esta ideología anti-*status quo* buscaría potenciar los derechos laborales y sociales, y acabar con los sistemas oligárquicos existentes (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973).

De acuerdo con Germani, el populismo es el resultado de la incorporación prematura de las masas a la vida política latinoamericana. En los países occidentales, existió un proceso gradual de integración de las masas mediante la expansión de derechos civiles, sociales y políticos de los individuos. Contrario a lo que sucedió en los países latinoamericanos cuyos gobiernos se vieron sobrepasados por los altos índices de migración al sector urbano, dejando desatendido a un gran sector de la población. La integración brusca de estas masas

en la vida política las presentó como un grupo vulnerable a la manipulación de nuevos líderes (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973).

Un elemento crucial en los movimientos nacionales populares son los liderazgos carismáticos. Estos líderes tienden a ser personalistas y autoritarios. No mantienen líneas ideológicas de izquierda o derecha en común, sin embargo, Germani los coloca dentro de lo que llama ideologías de industrialización, cuyas características según sus propias palabras son:

> *"el autoritarismo, el nacionalismo y alguna que otra forma de socialismo, del colectivismo o del capitalismo de estado: es decir, movimientos que de diversas maneras, han combinado contenidos ideológicos opuestos. Autoritarismo de izquierdas, socialismo de derechas y un montón de formas híbridas y hasta paradójicas desde el punto de vista de la dicotomía (o continuidad) "izquierda derecha"..."* (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973, pág. 29).

Según Germani, los líderes de los movimientos nacionales populares tienden a menguar la influencia efectiva de las masas debido a la personalización de este tipo de política y su tendencia al autoritarismo. Por esto, a pesar de lograr una mayor participación por parte de las masas, estas no llegan a tener una influencia real en la estructura social (Germani, Di Tella, & Ianni, 1973).

1.1.2. Populismo según Laclau y Canovan

De acuerdo con la teórica política inglesa Margaret Canovan, los teóricos políticos generalmente no prestan mucha atención al Populismo debido a que tiene una connotación negativa entre intelectuales, los movimientos populistas son vistos como los síntomas patológicos de una enfermedad social que prefieren no tocar. Sin embargo, la autora considera que el populismo presenta elementos interesantes que pueden ser tratados desde un punto de vista teórico para realizar una posible conceptualización del populismo. Dos elementos que destacan en este escrito son: el problema metodológico existente para identificar qué es el populismo y la ambigüedad del término el pueblo o 'the People', el cual es usado como eje central del populismo (Canovan, 2006).

Debido a la connotación generalmente negativa que se le otorga a la palabra populista, los políticos usualmente no se identifican como tal. Es por esto que para solucionar el problema metodológico que representa identificar a quién se le puede llamar de esta manera, la autora señala ciertos rasgos que parecerían ser comunes en diferentes populismos. Si bien existen diferencias entre su forma de hacer política, los movimientos o representantes populistas comparten un estilo y mensaje distintivo (Canovan, 2006).

En primer lugar, estos movimientos parecen surgir en democracias liberales establecidas, desafiando a los partidos existentes con un estilo confrontativo. Estos políticos suelen afirman ser demócratas y representar la fuente legítima del poder: la gente, cuyos intereses y deseos han sido ignorados por políticos profesionales y elitistas. Son críticos de los políticos tradicionales y de los medios de comunicación, utilizan referéndums para otorgar al pueblo la toma de decisiones que suele ser realizada por los políticos profesionales. Mencionan de manera repetitiva su cercanía con el pueblo y se distancian de las élites políticas señalando la división de una sociedad marcada por clases económicas, ideologías o partidos políticos (Canovan, 2006).

En cuanto a la ambigüedad del término 'el pueblo' o 'the People', la autora menciona el desinterés existente por parte de los teóricos políticos por desarrollar este término, a pesar de que constituye parte central de la política moderna en general, no solo del populismo. Es así como 'el pueblo' ha sido utilizado por varios políticos dándole diferentes connotaciones. Tal como sus equivalentes en diferentes idiomas, este término se deriva de la palabra en Latín *populus* y ha adquirido 3 connotaciones principales, 'el pueblo' como el colectivo soberano, 'el pueblo' como la nación y 'el pueblo' como lo opuesto a las élites (Canovan, 2006).

En la política moderna, 'el pueblo' generalmente es el encargado de legitimar a los gobiernos, por lo que el problema central respecto a este uso ambiguo del término es determinar quién es realmente este 'pueblo' legitimador. Dado que no existe una respuesta clara para la cuestión, este término es ampliamente usado por políticos sin importar su tendencia ideológica. En el caso de los populistas, 'el pueblo' es utilizado para su discurso de confrontación,

solicitando dar el poder al pueblo como oposición a la élite o a los políticos de profesión (Canovan, 2006).

Ernesto Laclau, uno de los teóricos que se han adentrado en el estudio del populismo, coincide con el debate planteado por Canovan respecto a la ambigüedad del término 'pueblo'. Para Laclau, *"el pueblo puede ser concebido como populus (el cuerpo de todos los ciudadanos), o como plebs (los menos privilegiados)"* (Laclau, 2005, pág. 108), sin embargo, de acuerdo con el autor, para *"concebir al 'pueblo' del populismo necesitamos algo más: necesitamos una plebs que reclame ser el único populus legítimo —es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad"* (Laclau, 2005, pág. 108)

Dada la vaguedad conceptual de este término, Laclau propone presentarlo como un actor histórico y estudiar al populismo como una lógica política. Para el autor, 'el pueblo' es un grupo con una misma identidad popular, y el populismo resulta ser una forma de construir esta identidad. Es aquí donde Laclau menciona la lógica de la diferencia y de la equivalencia, mediante las cuales se construye la discursiva populista (Laclau, 2005).

Considerando la multiplicidad de demandas existentes en la estructura social, Laclau propone la lógica de la equivalencia como una forma de articular las distintas demandas sociales, de esta manera se crea una identidad popular a pesar de la heterogeneidad de las demandas de distintos individuos o grupos. Es decir, que si dentro de una sociedad, un grupo de padres demanda mejoras en el sistema educativo público, mientras que un grupo de transportistas demanda la reconstrucción de una vía que se encuentra dañada, dentro de la retórica populista se buscaría enlazar las demandas presentándolas como la insatisfacción de estos grupos con la gestión de su gobierno. De esta manera, a pesar de que los grupos tienen demandas diferentes, se busca articular estas peticiones de manera que se cree un 'nosotros', es decir, una identidad popular (Laclau, 2005).

De acuerdo con Laclau, la lógica de diferencia por su parte, busca la división social entre el 'nosotros, el pueblo' y un 'ellos, el enemigo', que usualmente representa a quienes tienen poder dentro una sociedad. De esta manera la retórica populista logra generar un antagonismo dentro de la estructura social y

busca crear la mayor cantidad de equivalencias, traduciéndose en un 'nosotros, el pueblo' más grande que se considera a sí mismo como el todo. De manera que, dentro de la sociedad planteada en el párrafo anterior, el 'nosotros, pueblo' estaría compuesto por los grupos insatisfechos que logran unificarse en una sola identidad, mientras que el enemigo serían los políticos que no lograron satisfacer sus necesidades (Laclau, 2005).

Para el autor, el discurso es parte central del populismo y lo comprende como una *"realidad estructurada que articula elementos tanto lingüísticos como no lingüísticos"* (Laclau, 2005, pág. 27). Es en base a este discurso que se logra la creación imaginaria de un 'nosotros' y de una dicotomía en la sociedad. Laclau menciona además la vaguedad de los discursos populistas y propone que esta vaguedad no resulta ser una falla cognitiva si no una herramienta para adaptarse a la propia *"realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante"* (Laclau, 2005, pág. 32). La vaguedad característica de los discursos populistas explicaría además, por qué resulta imposible enmarcarlo dentro del espectro político como de derecha o de izquierda ya que podría adaptarse a cualquiera de ellas en virtud de su imprecisión en el contenido del discurso (Laclau, 2005).

1.1.3. Populismo según Carlos de la Torre

Carlos de la Torre es probablemente uno de los académicos ecuatorianos más conocidos que se ha dedicado a estudiar al populismo en la actualidad. Para el autor, el populismo ha regresado al debate académico *"luego de los éxitos electorales de líderes populistas a partir del último proceso de transición a la democracia en la región"* (De la Torre, 1992, pág. 4), objetando la teoría de que el populismo es un fenómeno del pasado que aparece en épocas de transición de sociedades hacia la modernidad. Por el contrario, para el autor el populismo resulta ser un fenómeno recurrente en la política latinoamericana por lo resulta crucial estudiar su ambigüedad y contradicciones para comprender su prevalencia en la esfera política latinoamericana (De la Torre, 2008).

Carlos de la Torre propone realizar un análisis integral, considerando las experiencias históricas de las sociedades, así como las acciones de los líderes

populistas y de sus seguidores. De acuerdo con el autor, si bien no existen definiciones concretas sobre el populismo, estos fenómenos tienen ciertos rasgos en común que resultan cruciales para su identificación y posterior estudio.

En primer lugar, de la Torre menciona al liderazgo populista, estos líderes tienden a identificarse *"con la totalidad de la patria, la nación o el pueblo en su lucha contra la oligarquía"* (De la Torre, 1992, pág. 4). Los líderes populistas tienden a ser idealizados por sus seguidores, con quienes mantienen un vínculo que el autor señala como místico, con frecuencia *"los líderes carismáticos invocan mitos"* (De la Torre, 1992, pág. 5) por lo que se los suele ligar con temas religiosos generando veneración entre sus seguidores (De la Torre, 1992).

El segundo elemento señalado por el autor es el discurso maniqueísta[6], el pueblo versus la oligarquía. Para de la Torre *"el discurso y la retórica populistas radicalizan el elemento emocional de todo discurso político (...), dividen en forma maniquea a la sociedad en dos campos políticos antagónicos: el pueblo versus la oligarquía"*. Dentro de este discurso se señala al pueblo como la representación de lo moral y lo justo y a la oligarquía como el enemigo. Por esta razón el discurso populista mantiene una ideología anti *status quo* en la que no existen posibilidades de diálogo o de consenso entre las partes (De la Torre, 1992).

El tercer elemento mencionado por el autor es el mecanismo de clientelismo[7] y patronazgo[8] populista. Dentro de este punto el autor señala la importancia de los movimientos a los que pertenecen los líderes populistas en relación con la captura del voto popular. El carisma del líder y su habilidad discursiva resultan primordiales para el éxito electoral, sin embargo, la creación de sistemas clientelares por parte de las organizaciones políticas también juegan un rol crucial en la conquista del voto (De la Torre, 1992).

[6] Referente al maniqueísmo, tendencia a reducir la realidad a una oposición radical entre lo bueno y lo malo (RAE, 2018)
[7] Práctica política de obtención y mantenimiento del poder asegurándose fidelidades a cambio de favores y servicios (RAE, 2018).
[8] Protección o amparo regio sobre ciertas instituciones eclesiásticas o laicas (RAE, 2018).

El cuarto y último elemento señalado por Carlos de la Torre es la historia social de los populismos. De acuerdo con el autor, la historia social de los sectores populares es una herramienta trascendental para la comprensión de quienes son y explicar el comportamiento de estos sectores frente a los populismos (De la Torre, 1992). A criterio del autor, el populismo brinda a grandes grupos sociales *"la dignidad simbólica de ser alguien, de ser seres humanos, en sociedades excluyentes y racistas"* (De la Torre, 1992, pág. 11), colocando *"en el centro de la política a sectores que antes se consideraban -indignos- o simplemente -no preparados para la vida pública-"* (De la Torre, 1992, pág. 11). Esta inclusión supondría la existencia de un proceso de democratización en la región, sin embargo, de acuerdo con el autor, el hecho de que esta inclusión esté ligada con movimientos y líderes populistas resultan una amenaza para la democracia ya que estos líderes tienden a ser autoritarios y buscan la división de las sociedades (De la Torre, 2013).

1.2. Teoría Política del Populismo de Frei y Rovira

Como se ha mencionado con anterioridad, el término populismo ha despertado innumerables debates en el ámbito académico debido a su amplia utilización, han existido esbozos de conceptualización en los que presentan a este fenómeno como una "*ideología, un movimiento social, un tipo de liderazgo o un régimen político"* (Frei & Rovira, 2008, pág. 118), sin embargo hasta la actualidad no existe un consenso sobre qué es exactamente el populismo. Raimundo Frei y Cristóbal Rovira resaltan que más allá de las diferencias existentes, este fenómeno "*se podría condensar rápidamente en dos términos: imprecisión y ambivalencia"* (Frei & Rovira, 2008, pág. 118).

Por un lado, la dificultad para definir este término ha provocado que sea utilizado de forma imprecisa a través de los años como un término sin valor conceptual y con una alta deficiencia teórica. Por otro lado, la ambivalencia presentada por estos autores se enfoca en primer lugar en la valoración positiva o negativa del populismo y en segundo lugar en el significante etimológico del término, en el que se busca establecer quién es el pueblo (Frei & Rovira, 2008)

Debido a las distintas percepciones sobre este fenómeno, Frei y Rovira (2008:128) proponen ir más allá de estos debates y elaborar una teoría política del populismo que permita su estudio sin juicios de valor, considerándolo *"un fenómeno constitutivo de la política que se cristaliza de diferentes modos a lo largo del tiempo"*. Esta propuesta plantea que el populismo es:

> (…) un experimento político cuyo surgimiento está relacionado con el fracaso de las elites y que se distingue por la activación de emociones para constituir una entidad colectiva llamada pueblo, intentándose así dar vida a un singular modelo de dominación social que debe ser clasificado más allá de la democracia liberal y del totalitarismo (Frei & Rovira, 2008, pág. 128).

Bajo este supuesto y apoyándose en algunos de los autores previamente mencionados en el presente trabajo, Frei y Rovira presentan cuatro ejes centrales que utilizan como base para la elaboración de su teoría política del populismo, en los que lo establecen como experimento político, como fracaso de las élites, como reflejo de política pasional y finalmente como un nuevo modelo de dominación social.

1.2.1. Populismo como experimento político

El primer eje central presentado por Frei y Rovira señala al populismo como un experimento político de dominación comandado por un actor específico. La tarea principal de este experimento es lograr la homogenización de las demandas o percepciones de grupos heterogéneos mediante la unificación de protestas o inconformidades sociales. Para el sustento de este eje, los autores Frei y Rovira utilizan la teoría del discurso de Ernesto Laclau desarrollado en su obra La Razón Populista (Frei & Rovira, 2008). Esta teoría establece al populismo como una lógica de articulación lingüística que permite la creación de una identidad colectiva apoyado en la distinción entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia, las cuales ya fueron explicadas con anterioridad en el primer subcapítulo (Laclau, 2005).

Este experimento político busca homogeneizar lo más posible las demandas populares sin importar cuán distintas sean. El objetivo final de esta homogeneización es unificar las demandas a tal punto que la población considere que la solución de sus problemas es la llegada al poder del líder populista, sin importar cuan diferentes heterogéneas hayan sido sus demandas en un inicio (Frei & Rovira, 2008).

De acuerdo con los autores, este experimento debe ser conducido por un actor político, ya sea un persona, un partido o un movimiento social que intenta llegar al poder *"mediante mecanismos legales o ilegales para construir un nuevo modelo de sociedad"* (Frei & Rovira, 2008, págs. 129,130). Al ser un experimento en desarrollo que no ha sido finalizado, no se conoce los resultados finales por lo que este proyecto no tiene como objetivo la creación de un modelo de sociedad específico ni una meta bien establecida. Por esta razón resulta compatible con distintos tipos de regímenes sin importar la ideología o tendencia que manejen ni tampoco la época en la que se desarrolle, por lo que se pueden encontrar populismo de derecha o de izquierda indistintamente (Frei & Rovira, 2008).

Para Frei y Rovira la carencia de una ideología fija hace que este fenómeno tenga un 'significante vacío', lo que permite que el experimento del populismo pueda emerger en cualquier contexto en el que existen demandas populares insatisfechas y mientras mayor sea el número de la población inconforme, más probable es que surja dentro de las sociedades (Frei & Rovira, 2008).

1.2.2. Populismo como fracaso de las élites

El segundo eje planteado por los autores establece al fracaso de las élites como catalizador de la irrupción del populismo. La lógica detrás de esta afirmación es que cuando las élites políticas que se encuentran en el poder no son capaces de escuchar y satisfacer las demandas de la población, se genera el escenario perfecto para el desarrollo de un experimento populista. La inconformidad frente al sistema establecido genera una identidad común entre la población insatisfecha que conlleva la búsqueda de un nuevo orden. De esta manera, mientras más inconforme se encuentre la población, es más probable que

se apoye el surgimiento de nuevos líderes que personifiquen las insatisfacciones y el rechazo hacia las élites de momento (Frei & Rovira, 2008).

Es así como los populismos irrumpen en la esfera política en momentos de crisis y rechazo al régimen de momento, estableciendo grupos antagónicos dentro de las sociedades en los que se considera a la élite política del momento como el enemigo (Frei & Rovira, 2008).

1.2.3. Populismo como reflejo de la política pasional

El tercer eje presenta al populismo como reflejo de la política pasional. Para Frei y Rovira las emociones son elementos cruciales en el estudio de fenómenos políticos y son connaturales a cualquier sociedad. El populismo como tal, es un fenómeno social que mantiene en su base el manejo de emociones colectivas, por lo que para su estudio es necesario reconocer que la política no es netamente racional. De hecho, los autores resaltan la importancia del ámbito emocional y pasional para la reivindicación de demandas colectivas mediante la movilización de la sociedad. Dentro de este eje se enfatiza la relación directa entre el discurso populista, las emociones colectivas y los medios de comunicación de masas (Frei & Rovira, 2008).

Dado que la naturaleza de las emociones es ser inestables y de corta duración, el populismo depende de la activación permanente de emociones colectivas y el mecanismo más efectivo para lograr este fin es el uso de medios de comunicación masivos para transmitir discursos o imágenes que despierten emociones tanto positivas hacia el régimen populista como negativas hacia quien haya sido establecido como el enemigo. Esta construcción de grupos antagónicos mediante la lógica de la equivalencia provoca que se genere un sentimiento de empatía y pertenencia entre los sectores demandantes. Mientras mayor sea el número de elementos culturales usados por el populismo más efectiva es la generación de identidades colectivas (Frei & Rovira, 2008).

1.2.4. Populismo como un nuevo modelo de dominación

El cuarto eje enfatiza que para la generación de esta teoría política es necesario considerar al populismo como un nuevo modelo de dominación social que no puede ser clasificado como democracia liberal ni como totalitarismo. Si bien se debe reconocer que puede contener elementos pertenecientes a ambos también mantiene sus diferencias. La democracia liberal fomenta la distinción en las demandas de la población y evita que estas sean unificadas para impedir la concentración de poder en un líder político, mientras que el populismo busca consolidarlas y encarnar estas demandas a través de un actor político.

Por esta razón los experimentos populistas tienden a generar concentración de poder en el líder del Estado. Si bien esto podría impulsar comportamientos totalitaristas por dicho líder, de acuerdo con los autores el populismo respeta las reglas básicas de la democracia como las elecciones libres o la existencia de partidos políticos, en el momento en el que estos principios son violados ya se estaría hablando de un régimen totalitarista que no necesariamente goza con el apoyo del pueblo (Frei & Rovira, 2008).

1.3. Historia del Populismo en Latinoamérica

La región Latinoamericana ha vivido diferentes populismos a lo largo de su historia, para Susanne Gratius si bien este fenómeno ha estado presente en diferentes regiones, "en la actualidad, el populismo es ante todo un fenómeno latinoamericano y principalmente sudamericano" (Gratius, 2007, pág. 1). Para comprender la construcción histórica de este fenómeno al cual la autora llama el 'Latin-populismo', Gratius realiza un breve recuento histórico del populismo en el que agrupa este fenómeno en 3 olas.

De acuerdo con la autora, la primera ola llegó en el siglo XX en la década de los años 40, al cual denomina nacional populismo. La segunda ola se dio en los años 90 con los neopopulismos o populismo de derechas y finalmente la tercera ola llega en la primera década del siglo XXI con los populismos de izquierdas (Gratius, 2007). César Ulloa, autor ecuatoriano, también desarrolla esta clasificación en su libro El Populismo en Escena en el cual realiza un recuento de

los políticos que formaron parte de cada ola populista y sus diferentes características.

1.3.1. Primera ola Populista en Latinoamérica: nacional populismo

De acuerdo con Ulloa, la primera ola del populismo a la cual él llama populismo clásico aparece desde los años 30 a los años 70, se caracteriza por su asociación con el paso de sociedades tradicionales a sociedades industrializadas. Durante este periodo de modernización se crearon instituciones burocráticas, obras públicas, urbanismo y se incrementaron los derechos sociales y políticos junto con la concepción de un nuevo Estado más inclusivo.

Según Gratius (2007), el populismo clásico, al cual ella denomina nacional populismo, toma fuerza en los años cuarenta y contribuyó a la creación de estados nación a través de la inclusión de sectores de escasos recursos. Al igual que Ulloa, la autora señala que estos populismos surgen en etapas de transición a sociedades industriales (ligadas al modelo de sustitución de importaciones). A partir de la crisis de los años 30, los países latinoamericanos cuya economía se centraba principalmente en exportación de materia prima y consumo de bienes importados, se vio en la necesidad de generar un nuevo sistema de desarrollo. Estos cambios promovieron el surgimiento de nuevos grupos políticos cuyas demandas fueron canalizadas por movimientos populistas.

De acuerdo con Gratius algo que mantienen en común los líderes populistas pertenecientes a esta ola es que "promovieron el voto universal, la inclusión de los obreros y crearon sistemas de protección social." (pág. 45) Ejemplos de este populismo fueron "Juan Domingo Perón en Argentina y Gertulio Vargas en Brazil José María Velasco Ibarra en Ecuador. Lázaro Cárdenas en México, y Víctor Haya de la Torre en Perú" (pág. 45). Juan Domingo Perón y Getulio Vargas son dos de los líderes más reconocidos de este periodo por lo que se los tomará como objeto de estudio con el fin de ejemplificar las características de los populismos de esta primera ola.

Perón y Vargas llegaron al poder en un momento de cambios, con creciente participación de nuevos actores políticos. Ambos liderazgos fueron carismáticos

personalistas y autoritarios, cuyo discurso buscaba la inclusión social política y económica de los sectores excluidos junto con un nacionalismo económico (Ulloa, 2017).

Juan Domingo Perón, se caracterizaba por su cercanía con los sectores obreros, realizaba constantes visitas a plantas y sindicatos para relacionarse con este sector y utilizaba ampliamente a los medios masivos, principalmente la radio. Perón estaba en contra del intervencionismo extranjero y promovía políticas nacionalistas y paternalistas. Era considerado por varios sectores de la población argentina como 'el elegido' para encarnar la voluntad del pueblo, por lo que buscaba legitimar sus acciones haciendo alusión al derecho de participación de las masas (Frei & Rovira, 2008).

Getulio Vargas mantuvo políticas independentistas, promovía la inclusión de los sectores obreros y la expansión de los derechos de los trabajadores, mujeres y otros grupos excluidos de la política nacional. Vargas instauró un Estado paternalista, en el que ejercía control sobre las instituciones gubernamentales y durante su mandato llegó a censurar medios de comunicación y la integración de movimientos políticos de oposición (Frei & Rovira, 2008).

1.3.2. Segunda ola Populista en Latinoamérica: neopopulismo

La segunda ola del populismo o neopopulismo surgió a fines de los años 80 y se caracterizó por ser un fenómeno de la derecha neoliberal, que seguía los principios del consenso de Washington. Los gobiernos neo-populistas latinoamericanos promovieron una política personalista y antinstitucional por lo que se los acusa de antidemocráticos. Impulsaron la reducción del estado y la apertura comercial junto con la privatización de empresas estatales (Gratius, 2007). Los principales exponentes de este populismo fueron Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú y Abdalá Bucaram en Ecuador y Fernando Collor de Melo en Brasil (Ulloa, 2017).

Estos líderes surgieron en contextos de crisis de los movimientos e instituciones políticas y se caracterizaron por ser '*outsiders*' que están en contra

del '*establishment*' tradicional. Ciertos autores no consideran a estos líderes como populistas debido a su orientación de derecha neoliberal, sin embargo, cuentan con características populistas como la personalización del poder político, autoritarismo, carisma, y su cercanía con las masas (De la Torre, 2013).

Alberto Fujimori en Perú, es uno de los líderes más conocidos en esta época. Fujimori llega al poder cuando los partidos políticos tradicionales se encontraban desestimados por el pueblo, por lo que con su discurso en contra de la 'partidocracia' logró ampliar el apoyo popular. El gobierno de Fujimori se puede resumir en una frase dicha por él *"En Perú no existen partidos. El poder soy yo, pero es un poder que me fue dado por el pueblo. Yo lo represento"* (Crabtree, 1996, pág. 181), con esta frase Fujimori no solo rechaza al '*establishment* político', sino que niega su existencia y legitima su poder como representante del pueblo. Este expresidente es conocido por la concentración de poder político, y el control del poder ejecutivo sobre el resto de instituciones del Estado. A pesar de mantener políticas poco populares entre el pueblo, Fujimori lograba el apoyo popular mediante el uso de recursos del Estado dirigido a los más pobres (Crabtree, 1996).

1.3.3. Tercera ola Populista en Latinoamérica: populismo de izquierdas del Siglo XXI

La tercera ola del populismo o populismo de izquierdas del siglo XXI es un fenómeno de carácter progresista que nace en contraposición a los gobiernos neoliberales de los años 90 y que continúa hasta la actualidad (Ulloa, 2017). Esta ola se caracteriza por promover una mayor intervención estatal y un discurso pro nacionalismo que busca empoderar al pueblo. Una particularidad de estos gobiernos es la afinidad que mantienen con el socialismo cubano (Gratius, 2007).

Gratius (2007) mantiene que existen varias características que los populismos de izquierda de la tercera ola mantienen en común. Según la autora este populismo se caracteriza por promover la creación de símbolos para la formación de una identidad colectiva, como por ejemplo el uso de héroes de la historia política regional o nacional como Simón Bolívar. Crea de movimientos políticos propios alrededor de la identidad del líder carismático, como el

Peronismo o el Chavismo. Otra similitud es el rechazo hacia la oligarquía o las élites, generando grupos antagónicos en los que se señala a las élites tradicionales como el enemigo.

Además, el populismo de izquierdas busca modificar las instituciones del Estado incluyendo la Constitución. Crea un Estado asistencialista que busca aumentar la intervención estatal en la economía del país, incrementando el gasto social en salud, educación, vivienda y empleo, nacionalizando sectores económicos y aplicando subsidios. Otra característica es el nacionalismo y antimperialismo que fomenta la creación de una identidad popular conjunta y el rechazo hacia el imperio que es visto como el enemigo. Ejemplos de este populismo son Hugo Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador (Ulloa, 2017).

Si bien estas olas se desarrollan en diferentes contextos históricos y pertenecen a diferentes ramas ideológicas, se identifican elementos comunes constitutivos que se mantienen constantes, como *"el discurso de reivindicación del pueblo, la retórica de confrontación, la presencia del líder carismático y el juego de suma cero (unos contra otros)"* (Ulloa, 2017).

A lo largo de este capítulo se ha cumplido con el objetivo de determinar los elementos populistas presentes en diferentes periodos en la región Latinoamericana. Partiendo de las teorizaciones provenientes de distintos autores, se ha podido establecer que dichos elementos son los siguientes: aparecen en momentos de crisis, en sociedades donde la élite política no satisface las demandas del pueblo, cuentan con un líder carismático cuyo estilo de hacer política tiende a ser personalista y autoritario, este líder maneja las emociones de la población mediante un discurso anti-*status quo*, presentándose como el elegido para representar a la voz del pueblo y solucionar sus problemas, agrupa las demandas populares generando una identidad popular que a su vez excluye a un sector de la sociedad (las élites) creando grupos antagónicos (el pueblo vs la oligarquía).

Estas características son recopiladas dentro de la teoría política de Frei y Rovira quienes presentan al populismo como un experimento político de

dominación llevado a cabo por un actor político, que surge cuando las élites políticas tradicionales han fracasado en satisfacer las necesidades de su población y construye una identidad colectiva a la que se le llama pueblo mediante su discurso y la activación de emociones.

CAPÍTULO II

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI A LA LUZ DEL POPULISMO

En el presente capítulo se estudiará al Socialismo de Siglo XXI como un fenómeno populista para lo cual se incluirán aspectos teóricos con el fin de comprender qué es el Socialismo del Siglo XXI y su construcción como fenómeno regional.

2.1. Socialismo del XXI

De acuerdo con los teóricos y precursores del Socialismo del Siglo XXI (SSXXI), éste constituye un proceso de difícil conceptualización, puesto que además de ser relativamente nuevo, se encuentra en constante construcción, por lo que incluso para ellos resulta complejo establecer una definición clara (Correa, 2007). Sin embargo, a breves rasgos se podría establecer que el Socialismo del siglo XXI es el término utilizado para definir la tendencia ideológica de varios de gobiernos y movimientos políticos progresistas (Romo, ¿Cómo es el socialismo?, 2008).

De acuerdo con el expresidente ecuatoriano Rafael Correa, quien ha sido uno de sus principales precursores, este nuevo socialismo nace como una respuesta de lucha social frente a las políticas neoliberales implantadas en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX. Así también esta tendencia se centra en la democracia participativa y no funciona bajo un modelo específico, sino que se basa en principios básicos que se adaptan a la realidad de cada país, reformulándose constantemente para responder a las necesidades variantes de los pueblos (Correa, 2007).

2.1.1. Principios básicos del Socialismo del Siglo XXI

Existen diferentes criterios a la hora de definir los principios o rasgos básicos del Socialismo del Siglo XXI, varios de estos criterios establecen que este fenómeno realmente no cuenta con principios ligados a una ideología sino más

bien a una forma de hacer política. Con el afán de presentar lo que los precursores del SSXXI establecen sobre este proyecto, se utilizarán los criterios desarrollados por la autora chilena y socialista Harnecker (2010) quien intenta consolidar la opinión de algunos pensadores y dirigentes políticos para caracterizar este socialismo.

En primer lugar, la autora establece como punto de partida del Socialismo del Siglo XXI al ser humano como ser social. Es así como, si bien se reconoce la individualidad de cada persona, se considera que la única forma de que el individuo se desarrolle plenamente es mediante valores sociales, ya que su crecimiento personal está ligado a su entorno social. De esta manera, la meta del Socialismo del Siglo XXI sería el pleno desarrollo humano, en el que las personas se transformen a sí mismas al ir transformando sus circunstancias por iniciativa propia (Harnecker, 2010).

Para Harnecker, uno de los pilares de este nuevo socialismo es la democracia participativa, la cual mantiene como eje central el protagonismo popular. Por esta razón busca crear espacios que permitan que sea el mismo pueblo quien luche por cambiar sus circunstancias, alejándose de la democracia representativa burguesa, la cual de acuerdo con la autora se limita a un acto electoral y des empodera al pueblo. Es necesario resaltar que en este punto se menciona la incompatibilidad del paternalismo de estado con el protagonismo popular, ya que la democracia participativa debe rechazar la imposición de decisiones por la fuerza, y generar un auto gobierno del pueblo, que permita su desarrollo por iniciativa propia (Harnecker, 2010).

Para lograr esta meta, el Socialismo del Siglo XXI propone migrar de la democracia representativa liberal a una democracia delegada, en la que los representantes, voceros o delegados sean miembros del pueblo organizado (de las mayorías) y no de las élites. A su vez se resalta la importancia de no limitar estas vocerías a pequeñas dimensiones, sino que se debe crear un sistema que permita integrar y cohesionar los intereses de cada localidad con los de otras comunidades para así gestionar los asuntos públicos, de manera que trasciendan a nivel nacional (Harnecker, 2010).

En cuanto al ámbito económico, el Socialismo del Siglo XXI se opone al modelo capitalista neoliberal. Propone al ser humano como el creador de un sistema planificado y descentralizado, en el que la economía trabaja para satisfacer las necesidades de la comunidad y no para lucrar, protegiendo la naturaleza y combatiendo el consumismo. Para este fin, la autora establece la importancia de concebir a los medios de producción como propiedad social, de esta manera se beneficiaría a la colectividad distribuyendo la riqueza de una forma más equitativa (Harnecker, 2010).

Se hace énfasis en la importancia de que esto se realice mediante la autogestión de los trabajadores y no mediante una simple estatización de los medios de producción, ya que, si bien el estado representa al pueblo, la única manera de socializar la propiedad es empoderando y fomentando la participación de los trabajadores en los procesos de producción. Otro concepto económico importante que se menciona es la eficiencia, bajo la perspectiva de este socialismo, solo se es realmente eficiente si durante los procesos de producción no se amenaza el futuro de la humanidad al destruir la naturaleza y si promueve el desarrollo humano de sus trabajadores (Harnecker, 2010).

La autora finaliza denotando el alto grado de importancia que tiene la descentralización en la promoción de participación popular. No hay espacio para el protagonismo popular en una sociedad en la que todos los poderes de toma de decisiones se encuentran a cargo del Estado central, siendo este uno de los principales causantes del fracaso de antiguos socialismos. Se afirma que la centralización aleja al pueblo de la gestión del gobierno, lo cual genera burocracia y disminuye el control social sobre el aparato de estado, dando cabida a la corrupción (Harnecker, 2010).

2.1.2. Propuesta del Socialismo del Siglo XXI como reivindicación del modelo socialista del siglo XX

Los precursores del Socialismo del Siglo XXI, afirman que esta propuesta nace como reivindicación del fracasado socialismo del siglo XX. Al estudiar ambos fenómenos, es posible evidenciar que existen tanto coincidencias como

diferencias, sin embargo, aquellos errores que llevaron a su fin a los socialismos del siglo XX, continúan estando presentes en esta nueva versión. Para demostrar esto, se realizará una revisión a manera de antecedente del socialismo desde sus inicios, pasando por el pensamiento de Marx quien sería su principal teórico y quien inspiraría a los precursores del socialismo del Siglo XX y posteriormente a los del siglo XXI. Se continuará con una revisión de este fenómeno en el siglo XX y se finalizará comparándolo con el Socialismo del Siglo XXI.

Antes de Marx y Engels, ya se usaba el término 'socialismo'. En Inglaterra, por ejemplo, surgió el socialismo de Robert Owen que se manifestó en un primer plano como filantropía patronal en la que se buscaba una mejora en las condiciones de los trabajadores y se proponía la imposición de un comunismo agrario, el cual pretendía crear comunidades exclusivamente agrícolas que desaparecieran la propiedad privada. En 1841 Owen define al socialismo como 'El sistema racional de sociedad fundado sobre la naturaleza' (Touchard, 1964).

Los socialismos pre-marxistas se caracterizan por ser doctrinas de reforma social que difieren de las utopías humanitarias del siglo XVIII. Estas doctrinas socialistas que nacieron casi simultáneamente en Francia e Inglaterra entre 1830 y 1840 encontraron un problema que no se habían planteado los precursores del socialismo: las consecuencias sociales de la revolución industrial. (Touchard, 1964).

Los socialistas de Francia e Inglaterra fueron de gran relevancia para poder nutrir las ideas de Marx, autor que con su doctrina marcó un antes y un después de la historia del socialismo. El pensamiento de Marx resulta ser extremadamente complejo como para poder tratarlo a profundidad, por lo que se intentará sintetizar los puntos más importantes.

El pensamiento de Marx se formó entre 1842 y 1848. Su generación comulgaba con las ideas neohegelianas, de las que Marx se fue separando de a poco para llegar a la madurez de su pensamiento en la promoción del comunismo. Su primera ruptura se dio en 1843 cuando se aleja ideológicamente de Bruno Bauer y el grupo de los libres por considerarlos 'impotentes revolucionarios'

debido a que su filosofía solo proponía la transformación del mundo por medio de la liberación de la conciencia. Esto para Marx, era una forma de alienación, y proponía que hay que suprimir la filosofía realizándola, es decir, transformando realmente el mundo. Su pensamiento en este punto se separa de cualquier idea de reformismo del Estado, lo cual es manifestado en la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel (Touchard, 1964).

Entre 1841 y 1845 Marx acogió el materialismo de Feuerbach, sin embargo, consideraba que Feuerbach se limitaba a la denuncia de la alienación religiosa la misma que reemplazaba con una especie de religión de la humanidad. Marx, le critica en el sentido de que la humanidad es más que una esencia o un sujeto colectivo exterior al mundo objetivo; en efecto, esta humanidad está determinada por su realidad y puede actuar para transformarla. Es en esta tesis que formula los principios del materialismo histórico promulgando que la filosofía debe ser el alma de la praxis revolucionaria (Touchard, 1964).

Dos de los escritos más populares de Marx fueron El Capital y El Manifiesto Comunista en los que reflejaba su oposición a la filosofía del Estado de Hegel, que proponía una idea de Estado esencialmente diferente a las personas. Marx creía que aunque el Estado fuera democrático se puede superar la exterioridad de la soberanía encargada a un tercero para que resuelva los conflictos (como las instituciones estatales y los políticos). De hecho, la existencia de una verdadera democracia, para Marx, sería posible únicamente si estas dos condiciones se cumplen:

> *1) Que el soberano no fuera abstracto, que coincidiera realmente con toda la sociedad real (lo que sería el fin del Estado; 2) que ese soberano no fuera un ser empírico particular (monarca o asamblea). Pero en tanto exista esa particularidad que caracterice las relaciones sociales reales y la lucha exista, la soberanía del Estado es siempre particular, no siendo el estado la esfera universal que pretende ser* (Touchard, 1964, pág. 478).

El Estado para Marx está afectado por una doble particularidad, la primera particularidad sería el grupo social que domina a los otros grupos y segunda particularidad sería presentar al Estado como un ente exterior a la vida social real

en su pretensión de ser conciliador de terceros. Por lo que, para Marx, el Estado y el pueblo real deben ser una misma cosa y no dos. Esto en concordancia con su idea de que la vida política del ser humano es en realidad una ilusión y que la máxima expresión de desarrollo histórico no necesitará de Estado pues el ser humano comunista es soberano por sí mismo y puede prescindir de la política. En este sentido, para Marx, la república democrática burguesa es un progreso (pero no el fin deseado) en tanto confía la soberanía en asambleas representativas (Touchard, 1964).

Marx además era ateo. No le satisfacía la idea de un estado laico pues consideraba que el laicismo no suprime la religión, sino que *"Separa un estado profano y una religión 'privada' (rechazada fuera del Estado)"* (Touchard, 1964, pág. 478). Por lo que esta religión obtiene plena autonomía al igual que lo tiene el Estado, reforzando más las particularidades que se oponen radicalmente a la universalidad deseada por Marx. Así, toda religión debía ser completamente suprimida, luego de que se transforme la contradicción existente entre el Estado y sus súbditos, entre el ciudadano y el hombre privado (Touchard, 1964).

La inteligencia política, para Marx es un asunto negativo ya que para él, el espíritu del hombre mientras menos inteligencia política tenga más perfecto es, porque esta inteligencia política es limitante a la omnipotencia de la voluntad y tiene menos límites naturales y morales para descubrir las taras sociales. Por esto, para Marx toda revolución que nazca con fines políticos simplemente vuelve a instaurar otra clase dominante y hace perpetua la exterioridad de la soberanía del Estado del pueblo. Sin embargo, reconoce que las revoluciones burguesas tienen su mérito ya que han instaurado el poder a favor de las clases que activan el progreso de las fuerzas (Touchard, 1964).

Marx era contrario al socialismo de Estado. Siempre mantuvo una absoluta oposición a todo sistema de socialización de los medios de producción por parte del Estado, a menos que el Estado sea el Estado de los proletarios y se prepare la abolición del mismo. Esta es la dictadura socialista del proletariado como estadio anterior al comunismo. Una importante observación es que, en este caso, el

socialismo no es el fin, sino únicamente un medio para llegar al comunismo en el que ya no existe Estado. La estatización para Marx y para Engels no es socialista ya que consideran que el Estado es una máquina esencialmente capitalista (Touchard, 1964).

Marx mantiene que resulta necesario llevar a cabo un proceso de propaganda y cuando todos los obreros estén convencidos se debe proceder con la abolición del Estado y reemplazarlo con la Organización Internacional. Este proceso es conocido como 'liquidación social'. Marx criticaba también al nacionalismo, ya que crea limitaciones a través de la posesión: los límites geográficos que 'tiene' una nación y las fuerzas productivas que 'tiene' cada espacio geográfico, e incluso los bienes 'tienen' patria. Para Marx los obreros no tienen patria. Mantenía que las naciones se diluyen poco a poco por efectos del propio comercio internacional y que los antagonismos desaparecen por la libertad de comercio burguesa (Touchard, 1964).

En concreto, según la doctrina de Marx debían abolirse las clases sociales, la religión, el Estado, el capitalismo, la propiedad privada, la política, pasando por una dictadura socialista del proletario, dirigida por un partido político, que se encargaría de disolver todos estos elementos de alienación para llegar al comunismo o el reino de la libertad. Este comunismo no solo implica un cambio en las relaciones de poder, es un cambio en sí mismo del ser humano y para conseguirlo es preciso utilizar la democracia burguesa como un peldaño más para conseguir el deseado comunismo (Touchard, 1964).

Para inicios del Siglo XX, el marxismo era la ideología oficial de todos los partidos socialistas continentales. La ideología marxista, en esta etapa es objeto de un sinnúmero de discusiones que intentarán completarla, revisarla, abandonarla. tenían que realizar adaptaciones para darle coherencia con la realidad. El capitalismo no se había destruido, como se había profetizado y esto obligaba a los pensadores socialistas a realizar adaptaciones. Una de las principales dudas radicaba sobre el momento preciso de realizar la revolución (Touchard, 1964).

En 1917 el socialismo marxista fue implantado en Rusia por el partido bolchevique de Vladimir Lenin, culminando con el régimen zarista. Esta revolución (a la que llamaron la revolución del proletario) impulsó a movimientos en varios países a instaurar revoluciones socialistas en Europa, Latinoamérica, el Caribe, Asia y África (Martinez, 2005).

Durante este siglo, el socialismo llegó a tener tal relevancia, que dividió al mundo en dos grandes bloques: el capitalista y el socialista. Los movimientos socialistas pretendieron implementar los preceptos marxistas adaptados a la realidad que vivían en su época. Esto llevó a la creación de regímenes dictatoriales en los que se disolvía la propiedad privada y el estado central absorbía los medios de producción y control con el fin de eliminar las clases sociales mediante la revolución del proletariado (Martinez, 2005).

El socialismo del Siglo XX buscó definir qué se debía entender por revolución, en qué circunstancias y en qué lugares podía realizarse con el fin de llegar al comunismo. Sin embargo, el socialismo marxista del Siglo XX no logró superar esta etapa final y eventualmente fracasó, siendo la URSS el ejemplo más representativo de este hecho. Con la caída del Muro de Berlín, cayó también el socialismo soviético y las pretensiones políticas de instaurar esta ideología en occidente disminuyeron, proceso que fue reforzado por las dictaduras de derecha que se encargaron de perseguir a todo rezago socialista que intente permanecer en forma pacífica o subversiva (Touchard, 1964).

En siglo XXI, surge un nuevo grupo de precursores del socialismo, quienes mantenían que esta iniciativa buscaba presentarse como una reivindicación del socialismo del siglo XX. Para el SSXXI, los errores del antiguo socialismo XX yacían en el centralismo y los regímenes autoritarios, que excluían y dominaban a la población (Harnecker, 2010). Sin embargo, estos resultan ser justamente los elementos en común que mantienen estos socialismos.

En un intento de adaptar el socialismo al siglo XXI, sus líderes le atribuyeron un radicalismo democrático, que no se evidencia únicamente en el campo electoral o a la vida institucional del Estado, sino que debe aplicarse también a la esfera de lo privado (Romo, 2008). Sin embargo, en la práctica los

socialismos del siglo XXI han sido cuestionados por las trabas al sistema democrático tanto electoral como a la veracidad de la democracia participativa que prometen (Nestares, 2017).

Por otro lado, es necesario establecer que tanto Marx como los socialistas del siglo XX, consideraban al socialismo como medio para llegar al comunismo cuya naturaleza era totalitaria. La dictadura del proletario debía abolirlo todo, incluso el Estado que había conquistado (Touchard, 1964). Un socialismo democrático, sin características totalitaristas como el que proponen los Socialistas del Siglo XXI, en teoría distaría del socialismo del Siglo XX, sin embargo, estos regímenes han sido criticados por mantener rasgos totalitaristas debido a las estructuras de control que manejan (Nestares, 2017).

Con estas consideraciones se podría establecer que el Socialismo del Siglo XXI no es una propuesta de reivindicación del socialismo clásico, ya que no corrige realmente aquellas características señaladas como errores. Por el contrario, estas se aplican y son los principales elementos de crítica que se le ha realizado al SSXXI.

2.1.3. Construcción del Socialismo del Siglo XXI como fenómeno regional

El Socialismo del Siglo XXI fue pensado por el alemán residente en México Heinz Dieterich Steffan, y se hace popular cuando Hugo Chávez lo da a conocer el Quinto Foro Social Mundial en 2005. Este proyecto ha sido acogido por gobiernos de corte izquierdista en Latinoamérica como Bolivia y Ecuador, dando paso a un giro de tendencia política hacia la izquierda en la región, incluyendo a Argentina, Brasil, Nicaragua, Colombia Y Chile. Lo peculiar de este proyecto es que logró la construcción de una identidad colectiva al unificar las demandas populares de la región más allá de las fronteras nacionales expandiéndose en Latinoamérica a pesar de que los países viven realidades muy diferentes (Jiménez, 2008).

Desde el enfoque constructivista[9], los seres humanos son capaces de crear su propia realidad, por lo que son los protagonistas de la construcción del entorno en el que se desenvuelven. Esta creación está basada en ideas, normas, costumbres etc., los cuales a su vez generan intereses que al elevarse a la esfera internacional, generan identidades estatales. Es en esta esfera internacional que el constructivismo centra su estudio, al reconocer que el sistema se crea en base a interacciones y percepciones de los Estados.

Los Estados, por su parte se desenvuelven en base de sus intereses e identidades, y se relacionan a partir de la identidad que otorguen a otros Estados, considerando, que dichas identidades son variables y se construyen a partir de la coyuntura social, política y económica de cada Estado.

Es así que en el caso del Socialismo del Siglo XXII, los Estados alineados con este fenómeno generaron sistemas internacionales y modificaron sus políticas exteriores con el fin de normar la cooperación internacional. Wendt, menciona la creación de roles amigo-enemigo basados en los intereses estatales, esta teoría explicaría el comportamiento de los países donde se ha instaurado el SSXXI al crear políticas exteriores en pro de la cooperación con Estados alineados con este fenómeno, y en contra del 'imperio'.

Los Estados alineados con el Socialismo del siglo XXI han hecho énfasis en incrementar la cooperación sur-sur, creando foros como el foro de Sao Paulo, instituciones de cooperación internacional como la UNASUR, el ALBA, la CELAC y la CAN además de mantener relaciones diplomáticas cercanas entre ellos. Por el contrario, estos Estados han reducido los lazos diplomáticos y comerciales con Estados Unidos pero no los han eliminado por completo, gran parte del rechazo al imperio, se limita al discurso (Ayllón, 2014).

[9] Onuf (1989) y Wendt (1992) fueron los primeros en hablar del constructivismo y la importancia de reconocer la teoría social como base de las teorías de relaciones internacionales. Es así que reconocen al Constructivismo como pilar de estudio de la política global dado que este aporta a la comprensión de los procesos ontológicos sociales del sistema internacional.

2.2. Elementos populistas en el Socialismo del Siglo XXI

Considerando los criterios establecidos a lo largo de esta investigación, resulta claro que, si bien el populismo no es un fenómeno presente solo en ideologías de izquierda, encaja con varias características presentes en gobiernos y líderes del Socialismo del siglo XXI. A continuación, se realizará una revisión de los elementos populistas encontrados en gobiernos del SSXXI en América Latina de acuerdo con la teoría de Frei y Rovira.

2.2.1. El experimento político del Socialismo del siglo XXI en Latinoamérica

Frei y Rovira plantean que el experimento político populista, no cuenta con un objetivo específico o una meta fija respecto de la creación de un modelo de sociedad específico ya que es un experimento que no ha sido culminado y por lo tanto no se conoce sus resultados finales (Frei & Rovira, 2008). De acuerdo con los precursores de este socialismo, la razón por la que no existe una definición clara del SSXXI es porque es un proceso en construcción y siempre estará en constante construcción, no existe un modelo específico sino que se adapta a la realidad de cada pueblo y es imposible conocer con certeza cuál será este socialismo en el futuro (Correa, 2007). Por lo que se puede establecer que el SSXXI es en efecto un experimento, un proyecto que se está llevando a cabo y que carece de una meta específica sobre la sociedad que se quiere lograr.

Esto se puede demostrar tomando como referencia los principios bases del socialismo del Siglo XXI presentados por Harnecker y comparándolos con la realidad de los países latinoamericanos donde ha sido instaurada esta ideología. Para ejemplificar este punto se tomará como referencia a Venezuela al ser el país con más larga trayectoria bajo esta ideología. Uno de los principios base es la democracia participativa para fomentar el protagonismo popular en la creación de una nueva sociedad. Este principio rechaza la democracia representativa limitada al acto electoral (Harnecker, 2010).

Tras las dictaduras de los años sesenta y setenta varios países latinoamericanos se encontraban en crisis debido al deterioro económico, la

política autoritaria y la corrupción desenfrenada. En este contexto Hugo Chávez aparece en la esfera política con su propuesta del Socialismo del Siglo XXI ofreciendo instaurar un sistema de democracia participativa. Sin embargo, la participación se limitó a la toma de decisiones locales y a la implementación de programas sociales, mientras que esta participación es mínima en los procesos de formulación de políticas nacionales. De hecho, a partir de que Chávez asumió el mandato como presidente de Venezuela, utilizó estrategias plebiscitarias para transformar el marco institucional liberal del país a su conveniencia, concentrar y consolidar su poder (Weyland, 2013).

Las principales acciones tomadas por Chávez para manipular el marco institucional fueron la reformación de la constitución, la destitución del congreso para crear una asamblea en donde su movimiento tenía mayoría. Además, logró tener control de la función Judicial y otras instituciones independientes como la comisión electoral de Venezuela, y pronto tuvo un dominio absoluto en todas las instituciones y poderes del estado. El sistema político generado no solo era centralista sino además paternalista, violando dos más de los principios presentados por Harnecker. Asimismo, acaparaba los medios de producción y amenazaba la naturaleza al mantener una economía extractivista ya que su principal ingreso se debía a la comercialización de petróleo (López, 2008).

Este régimen ha llegado a violar la institución democrática al llevar a cabo elecciones cuestionables, aplicando tácticas de intimidación, restricciones a la participación de la oposición, y el uso indebido del aparato estatal como medio de control (Weyland, 2013). Estas violaciones a los principios presentados por Harnecker se repiten en aquellos países cuyos líderes dicen ser socialistas del Siglo XXI, más adelante se estudiará el caso de Ecuador durante el gobierno de uno de los representantes de esta ideología.

2.2.2. Fracaso de las élites como catalizador del Socialismo del siglo XXI en Latinoamérica

El socialismo del Siglo XXI se caracteriza por aparecer en momentos de crisis de las élites[10] gobernantes (Castro, 2009). La incapacidad de las élites establecidas para escuchar y satisfacer las necesidades de la sociedad quebranta la relación de respeto hacia la autoridad (Frei & Rovira, 2008). Es en este contexto de deslegitimación y descontento por los líderes y partidos políticos tradicionales que aparecen los líderes populistas del SSXXI a ofrecer la posibilidad de fundar un nuevo orden.

Estos líderes basan su discurso en la reivindicación del pueblo, principalmente de los más necesitados frente a una élite abusiva o incompetente. De esta manera crea grupos antagónicos dentro de la sociedad donde la oligarquía o la élite política establecida son el enemigo y se los presenta como culpables de los problemas que pueda estar atravesando el país (Castro, 2009). Los líderes del SSXXI utilizan la estrategia populista de generar una *"radicalización de la clásica distinción entre amigo y enemigo, ya que así son denunciados quienes están el poder como corruptos e incapaces, posibilitándose la generación de una identidad común entre los denunciantes"* (Frei & Rovira, 2008, pág. 130). Esta identidad común es encarnada por el líder político como el elegido para luchar contra el enemigo. Para llegar y mantenerse en el poder, es necesaria la activación constante de emociones de rechazo hacia la clase política tradicional (Castro, 2009).

Venezuela y Bolivia son ejemplos claros de la llegada de líderes populistas del Socialismo del Siglo XXI tras el fracaso de las élites gobernantes. Para los años 80 y 90 Venezuela se encontraba sumergida en una profunda crisis económica y política y sociales marcadas por altas tasas de desempleo,

[10]El italiano Gaetano Mosca (1896) considerado el padre de la teoría elitista define a la élite como una minoría organizada de personas que detentan poder sobre la mayoría. De acuerdo con Mosca:

"en todas las sociedades, comenzando desde aquellas mediocremente desarrolladas y que apenas han arribado a lo primordial de la civilización, terminando por las más numerosas y más cultas, existen dos clases de personas, una de los gobernantes y la otra de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, realiza todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que ello trae consigo; mientras que la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera, de un modo más o menos legal, ya más o menos arbitrario y violento, y ella la provee, al menos aparentemente, de los medios materiales de subsistencia y de aquellos que para la vitalidad del organismo político son necesarios" (pág. 88).

inseguridad, empobrecimiento y corrupción. El Caracazo[11] en 1989 marcó el quiebre entre la élite dominante y la población. La fuerte represión ejercida sobre los protestantes dejando un saldo alto de muertes y desaparecidos tuvo como consecuencia el rechazo de la población hacia partidos políticos, empresarios y organizaciones de sociedad civil (López, 2008).

El descontento de la población frente a la élite gobernante y la degradación del partidismo instauró el ambiente ideal para el surgimiento de un proyecto populista como lo fue el de Hugo Chávez. Este líder logra llegar al poder en 1998, manejando el discurso de que los problemas de Venezuela eran provocados por élites e instituciones indiferentes a las necesidades del pueblo y poco democráticas. La Población venezolana sumida en un ambiente de desconcierto y rechazo frente a los últimos gobiernos apoyaron la propuesta de Chávez (Weyland, 2013).

Un panorama similar se vivió en Bolivia antes de la llegada al poder de Evo Morales. Entre los años 1985 y 2000 la atmosfera política en este país se caracterizó por el pacto entre los partidos políticos más poderosos, lo cual permitió su estabilidad política y económica de manera temporal. Sin embargo, a partir del año 2000 esta estabilidad se vio truncada con conflictos sociales como la guerra del agua[12], el febrero negro[13] y la guerra del gas[14]. Estas protestas fueron provocadas por la implementación de políticas económicas impopulares de corte neoliberal (Rojas, 2009).

Esta crisis evidenció la insatisfacción por parte de la población hacia las élites excluyentes. Es en este contexto de desestimación y debilitamiento de las instituciones que el sector popular se integra a la esfera política boliviana, los

[11] El Caracazo o 'Sacudón' fueron una serie de protestas en Caracas en el año 1989. Debido a la caída del precio del petróleo, el endeudamiento externo y la crisis fiscal, el gobierno implementó una serie de medidas económicas de corte neoliberal impopulares ante la población venezolana, principalmente los sectores populares. Las protestas culminaron con alrededor de 300 muertos y varios heridos a causa de la represión ejercida por parte del gobierno a través de las Fuerzas Armadas Venezolanas (Honorio, 2008)

[12]La guerra del Agua tuvo lugar en Cochabamba- Bolivia en el año 2000, fueron una serie de protestas del sector popular provocadas por la privatización del agua (Rojas, 2009).

[13] El febrero negro tuvo lugar en Bolivia en el año 2003, fueron protestas causadas por la implementación de impuestos relacionados a los salarios de la población y el congelamiento de los mismos (Rojas, 2009).

[14] La Guerra del gas se dio en Bolivia en el año 2003 fue provocada por la exportación del petróleo boliviano por Chile, la medida fue rechazada por la población, principalmente el sector campesino y minero quienes exigían la estatización del petróleo (Rojas, 2009).

sindicatos se fortalecen y toman acciones políticas. Evo Morales se presenta como el líder sindicalista, y gana las elecciones en 2005 promoviendo la inclusión de sectores olvidados por una política elitista y representando a la identidad indígena (Rojas, 2009).

2.2.3. Construcción de identidades colectivas como herramienta del Socialismo del Siglo XXI

Como ya se ha mencionado con anterioridad el populismo busca la construcción de identidades colectivas mediante la homogeneización de demandas populares (Frei & Rovira, 2008). Bajo la perspectiva del constructivismo el proceso para la formación de estas identidades parte del supuesto de que la realidad es socialmente construida. Los individuos crean su realidad a partir de la comprensión que tienen de la misma, mediante constantes interacciones se crean identidades e intereses compartidos que crean estructuras de asociación humanas. Los hechos que construyen esta realidad pueden ser actos discursivos o acciones concretas, una vez que son reconocidos y aceptados por una sociedad se convierten en ideas colectivas, reglas, normas, acuerdos y costumbres (Onuf, 1989).

Una vez que estas identidades e intereses colectivos se expanden a una mayor parte de la población son capaces de construir al Estado. Al elevar este concepto de realidad socialmente creada a la política internacional del Estado los intereses e identidades constituyen un punto de partida para la creación de la política exterior estatal y fenómenos regionales (Wendt, 1992).

El socialismo del siglo XXI ha utilizado la construcción de las identidades colectivas como herramienta para manipular al pueblo. Frei y Rovira (2008) establecen que, a través del discurso, estos líderes populistas construyen cadenas de equivalencia dentro de la población generando identidades, intereses y enemigos comunes. En el caso del SSXXI, las cadenas de equivalencia son formadas agrupando las demandas populares insatisfechas, y construyendo una identidad colectiva de rechazo frente a las élites establecidas, en Latinoamérica

esto no resulta difícil debido al alto nivel de desigualdad existente y las constantes crisis por las que atraviesa.

En Venezuela, la implementación de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional para la aplicación de medidas neoliberales resultó ampliamente rechazada por la población, principalmente por la clase económica baja del país. El militar Hugo Chávez logró unificar la insatisfacción de la población y el rechazo frente a la violencia utilizada para reprimir las protestas con lo que logró crear una identidad popular contra las élites. Lideró un intento fallido de golpe de Estado y posteriormente se convirtió en Presidente implementando una serie de reformas sociales como parte de la llamada "Revolución Bolivariana". Este hecho modificó las políticas internas y externas Venezolanas drásticamente y llevó el péndulo ideológico del país hacia la izquierda marcando el inicio del Socialismo del Siglo XXI en la región (Honorio, 2008).

En el caso de Bolivia, para el año 2000 las protestas como la guerra del agua, el febrero negro y la guerra del gas presentaban demandas heterogéneas, sin embargo, estas fueron unificadas por el líder sindicalista Evo Morales quien logró homogeneizar estas demandas y crear una identidad colectiva a través de la interacción con distintos sindicatos y creó un frente contra la élite gobernante al que llamó "el pueblo". Una vez en el poder, Morales modificó las políticas de Estado de corte neoliberal y aplicó políticas socialistas en Bolivia. Este cambio de política interna y externa dictó el comportamiento e interacción de Bolivia en el sistema internacional volviéndose parte de lo que se convertiría en el movimiento Socialista del Siglo XXI en Latinoamérica (Rojas, 2009).

2.3. Socialismo del Siglo XXI: un nuevo modelo de dominación, entre democracia liberal y totalitarismo

Al observar las realidades políticas de los populismos del Socialismo del Siglo XXI, se puede evidenciar que estos siempre surgen con basto apoyo popular. Por lo que se podría pensar que el populismo es democrático, porque ha sido instaurado con el apoyo de las mayorías. Sin embargo, esta popularidad no se

mantiene constante a través del tiempo y han sido acusados de vulnerar las libertades e infringir graves daños a los derechos humanos.

La cuestión que ahora se planteará es identificar los elementos que los populismos pueden tener tanto de la democracia liberal como de los totalitarismos a fin de demostrar que el populismo es un modelo híbrido que oscila entre el respeto de la voluntad popular y el abuso del poder como medio de dominación.

2.3.1. La democracia liberal y el totalitarismo

Frei y Rovira (2008), han propuesto que el populismo siempre se encuentra en constante ambigüedad. Como ya se ha mencionado en el primer capítulo, sólo con verificar las posibilidades etimológicas del término nos encontramos con las complicaciones en las que no se puede definir si populismo viene de '*populum*' haciendo referencia a todo el pueblo, o '*plebs*', haciendo referencia a los que no eran patricios (Frei & Rovira, 2008).

Lo mismo sucede cuando se trata de ubicar al populismo en una posición concreta dentro del espectro político. Se lo ha emparentado con el fascismo, o con el militarismo por cómo anula al individuo en su instauración. Pero también lo ha han hecho compatible con la democracia porque se afinca siempre en el gusto y en la protección de los derechos de las mayorías. Es por este motivo que se lo ha clasificado en una zona intermedia entre el totalitarismo y democracia (Frei & Rovira, 2008).

Otros autores, como Arditi, incluso han propuesto que el populismo es el corazón mismo de la democracia cuya tensión se produce entre un modelo de democracia liberal, en la que en principio se daría más protección a los individuos y otro modelo de democracia radical en la que prevalecerían más los intereses de las mayorías incluso sobre los individuos (Arditi, 2009). Para evitar divinizar o demonizar al fenómeno del populismo es necesario que se distinga entre la democracia liberal y el totalitarismo. Así se dejan planteados los dos extremos entre los que el populismo conserva su carácter de difuso (Frei & Rovira, 2008).

La democracia liberal *"representa un tipo de gobierno representativo que se basa en un Estado de Derecho que descansa en el respeto de una constitución que garantiza los Derechos Humanos"* (Frei & Rovira, 2008, pág. 134). Al hablar de un gobierno representativo se entiende que este debe representar a los distintos sectores de una sociedad en la que también deben estar incluidas las mayorías.

Cuando se hace referencia al Estado de Derecho se consagra de manera fundamental la subordinación de todos los individuos que son parte de un estado a las leyes. Pero más importante que los individuos estén subordinados a las leyes es que el poder esté limitado. Los límites de este poder se consagran en una constitución que es la norma fundamental de cada ordenamiento jurídico.

Este tipo de gobierno debe garantizar los Derechos Humanos trascendiendo la simple legalidad puesto a que han existido regímenes políticos como los instaurados en la Alemania Nazi, cuyo campo de acción se circunscribía en las leyes, pero vulnerando los más elementales Derechos Humanos (Frei & Rovira, 2008).

Además, en las democracias liberales es elemental que exista la intención de limitar la omnipotencia del Estado y por esa razón se recurre a varias formas de *Check and balances*, que impiden la concentración del poder político en el jefe de estado. Así se reproduce las diferencias entre las distintas demandas ciudadanas de manera que no sea posible la emergencia de conflictos que abarquen la totalidad social (Frei & Rovira, 2008).

Esto quiere decir, que dividiendo el poder en los tres clásicos poderes del Estado propuestos por Montesquieu: ejecutivo, legislativo y judicial estaríamos dividiendo tres demandas ciudadanas fundamentales: la administración pública, creación de leyes y justicia. Se prevé que entre los tres poderes clásicos haya contrapesos y si algún poder falla o se desvía del marco legal o constitucional, por medio de los otros se ejerza potestades de corrección y restauración (Frei & Rovira, 2008).

Muy distinto es el totalitarismo que *"tiene la pretensión de conducir absolutamente a la sociedad, de modo que elementos básicos de un orden democrático –tales como la realización de elecciones libres y limpias o la tolerancia de partidos de oposición– son pasados por alto"* (Frei & Rovira, 2008, pág. 135).

En los gobiernos totalitarios la libertad y la iniciativa individual queda reducida. Quienes gobiernan ya no pretenden representar a la totalidad de la sociedad como en las democracias liberales, sino que solo le interesa implantar los valores únicos para todos los individuos, los mismos que deben ser tomados como dogmas incuestionables cuya infracción traerá duras consecuencias. Por eso a los fascismos se los tiene "como una religión política que intenta realizar una revolución antropológica interesada en la formación de una civilización." (Frei & Rovira, 2008, pág. 135).

En el totalitarismo no existe división de poderes. Todo suele estar concentrado en el jefe de estado que puede ser una persona o un triunvirato que tienen control e influencia directa sobre la administración pública, la legislación y la administración de justicia. De esta manera el Estado de Derecho, aunque exista, no tendrá como objetivo la protección de los Derechos Humanos sino la protección estructural del Estado y sus gobernantes (Frei & Rovira, 2008).

En el poder ejecutivo se manifestará la concentración con más claridad. Las fuerzas de seguridad son controladas por esta autoridad única y tendrán la función de eliminar toda disidencia. La burocracia es clientelar y fiel al proyecto político instaurado. La administración de justicia no tendrá otro fin que el de aplicar las leyes creadas por el proyecto totalitario sin importar si estas contravienen los Derechos Humanos (Frei & Rovira, 2008).

2.3.2. El populismo como un modelo de control híbrido

Una vez que se ha establecido a breves rasgos algunas características de la democracia liberal y del totalitarismo es necesario que establezcamos los puntos

en los que el populismo se encaja de forma difusa compartiendo elementos de ambas posiciones políticas y formando un modelo de control híbrido.

Es preciso recordar que la democracia liberal por medio de su sistema de pesos y contra pesos reproduce la diferencia entre distintas demandas ciudadanas. El populismo, en cambio, articula las diferentes demandas ciudadanas posibilitando la emergencia de conflictos de la totalidad social. De esta forma se levanta una línea de demarcación frente a un enemigo (Frei & Rovira, 2008).

Para ejemplificar este punto, se puede poner un ejemplo abstracto. En una democracia liberal si los servicios básicos, administrados por el ejecutivo, son deficientes, se podría solicitar al poder legislativo que fiscalice y de ser el caso que censure y destituya a los responsables. Si de esta mala administración se desprenden responsabilidades civiles o penales, actuará la justicia. Al final, el sistema volverá a la normalidad una vez que se supere el problema concreto de los servicios públicos.

En el populismo en cambio se reúne todos los problemas de una sociedad. El proyecto populista empezará acusando al poder legislativo de no representar a nadie, a la justicia de deficiente, sosteniendo que los servicios públicos no funcionan y apelarán a que esto es culpa de las élites opositoras. Las medidas que proponen solucionar estos problemas serán desproporcionadas y propenderán la concentración de poder. (Frei & Rovira, 2008).

De esta manera la pluralidad de valores ya no puede ser armónica en una sociedad y el líder que instiga al pueblo para enfrentar a quienes se opongan se transforma en la encarnación de las demandas del pueblo. Aumenta el antagonismo social en dos bandos fundamentales: los que están a favor del proyecto político y los que están en contra, el pueblo vs las élites, de modo que esta última fase se asocia con el totalitarismo, aunque no se equipara (Frei & Rovira, 2008).

El SSXXI pese a tener rasgos totalitarios se lleva a cabo con las reglas de la democracia. Estos modelos populistas suelen ser tolerantes a la libertad de

expresión y a la competencia política. Frei y Rovira lo ejemplifican de esta manera:

> *(…) personajes como Berlusconi o Chávez revelan ciertas tendencias totalitarias, pero a su vez se someten a las decisiones del pueblo, como lo demuestra la reñida elección de Romano Prodi como presidente de Italia en el año 2006 o la negación de la reforma a la constitución de Venezuela* (Frei & Rovira, 2008, pág. 135)

A lo largo del tercer capítulo se evidenciará cómo en el Ecuador gran parte de lo que se ejecutó en los procesos de concentración de poder fue aprobado por el pueblo mediante consultas populares o a través de elecciones libres. Así el populismo se plantea que *"el totalitarismo es una radicalización de un experimento populista, siendo reemplazada la ambivalencia democrática del populismo por claras tendencias totalitarias."* (Frei & Rovira, 2008, pág. 135).

2.3.3. Medios de dominación del Socialismo del Siglo XXI en América Latina

Una vez que se han definido las cualidades del Socialismo del Siglo XXI como un modelo híbrido entre totalitarismo y democracia liberal, es necesario señalar los medios de dominación aplicados en este fenómeno. El primer medio de dominación es el discurso del líder carismático, el cual debe tener plena capacidad para poder transmitir a las mayorías la representación de la indignación imperante por todas las necesidades insatisfechas y a toda costa convencer de que con su llegada al poder sus demandas serán cubiertas (Frei & Rovira, 2008).

El líder populista es un demagogo que genera emociones en la población fragmentándola, juega con el resentimiento, la indignación y la insatisfacción de los votantes. De esta manera el líder tendrá mayores posibilidades para llegar al poder en elecciones libres y contará con el apoyo popular para realizar las transformaciones necesarias a fin de cumplir las demandas populares. Al llegar al poder, estos líderes se garantizan la gobernabilidad realizando cambios constitucionales y de esa forma reestructuran las relaciones de poder. Estos cambios constitucionales tienen por objeto la concentración del poder en el jefe de Estado y estructuralmente se disponen a subordinar a los poderes e instituciones del estado a la voluntad del ejecutivo (Frei & Rovira, 2008).

Tienden también a ‘democratizar’ ciertos derechos para convertirlos en servicios públicos como la comunicación, acción que le permite controlar los medios de comunicación y de tal manera que mantiene la opinión pública a su favor puesto que generara mecanismos de censura indirecta a los medios de comunicación que sean contrarios al régimen (Jiménez, 2008).

Estos líderes tienden a debilitar otras formas inferiores de asociación, tales como los gremios y organizaciones de la sociedad civil. Esto puede realizarse por medio de instrumentos legales y controles que dificulten la creación jurídica y el mantenimiento de organizaciones sin fines de lucro o con la paralela creación de nuevos gremios que reemplacen a los que no apoyen al gobierno (cuando un gremio de maestros no apoya al oficialismo, proceden a crear un nuevo gremio del mismo tipo reuniendo a maestros que si se adhieran, de modo que le quita representación a las organizaciones que funcionaban de manera autónoma (Weyland, 2013)

Buscan el crecimiento del aparato estatal, de tal manera que lo puedan usar para generar militancia clientelar. Los puestos de trabajo de las personas están condicionados al apoyo del líder popular. Esto va acompañado de la implementación de medidas que dificulten al sector privado la generación de empleo, de tal manera que el mayor empleador es el Estado fortaleciendo así sus bases de militancia política con los trabajadores del sector público (Weyland, 2013).

Instauran un Estado de Propaganda para la manipulación de la opinión pública. Constantemente bombardean a la población con la idea de que el proyecto político es infalible y que todo aquello que salga mal es culpa de los enemigos, los cuales pueden ser el imperialismo, los opositores nacionales o internacionales, las élites tradicionales etc. Este estado de propaganda es determinante para mantener el poder ya que los votantes deciden en base a la construcción de ideas con las que han sido bombardeados. Así logran conseguir altas votaciones en las elecciones y ganar mayor representación en el poder legislativo y gobiernos seccionales (Álvarez & Kaiser, 2016).

El Estado de propaganda además sirve para legitimar la influencia que puedan tener sobre las decisiones judiciales. Si quieren declarar culpable a un enemigo político, lo desprestigiarán públicamente a fin de que la condena que logre en tribunales parezca justa. Del mismo modo, si alguien denuncia buscarán la desestimación social que lograrían al mediatizar el caso (Álvarez & Kaiser, 2016).

Teniendo mayoría en el poder legislativo, el líder presenta proyectos de ley que son aprobados sin mayor problema. De esa forma, se fortalece el hiperpresidencialismo y son capaces de cambiar el sistema electoral, la administración del poder judicial e imposibilitan la fiscalización desde el poder legislativo. Modifican también el concepto de propiedad. De esa manera estatizan bienes, crean empresas públicas que compiten en condiciones privilegiadas con las empresas privadas, formando monopolios públicos y generan políticas tributarias confiscatorias (Álvarez & Kaiser, 2016).

Los sistemas de inteligencia y seguridad son usados para perseguir opositores políticos. Los medios de comunicación están siempre bajo constante monitoreo. Las fuerzas militares y policiales se vuelven instrumentos del gobierno subordinadas al oficialismo. Las autoridades son designadas de forma directa por el gobernante valorando la lealtad que puedan tener al proyecto político sobre las capacidades y la trayectoria. Se procura también controlar la educación en todos sus niveles limitando la autonomía (Álvarez & Kaiser, 2016).

Estos medios de control pueden variar según el país en el que son aplicados, pero el objetivo siempre es el mismo, centralizar los diferentes aparatos Estatales, someter a la oposición y manipular la opinión pública. Venezuela es un claro ejemplo de los sistemas de dominación de los Socialismos del Siglo XXI. Para comenzar, el carisma de Chávez y su conexión con la población fue un elemento crucial para la construcción del sistema de control chavista. El crecimiento del aparato estatal, la dominación de los medios de comunicación, el control sobre la fuerza pública, los poderes judiciales y legislativos fueron medios de dominación ampliamente utilizados durante el gobierno de Chávez. Estos

medios de control lograron continuar en pie aún después de su fallecimiento lo cual manifiesta lo arraigados que se encuentran los sistemas de dominación dentro de Venezuela (Álvarez & Kaiser, 2016).

2.4. Principales críticas al Socialismo del Siglo XXI

El Socialismo del Siglo XXI ha sido fuertemente criticado por la academia y por la esfera política desde sus inicios, sin embargo, las críticas han ido aumentando con el declive de este fenómeno en Latinoamérica y el retorno de los gobiernos de derecha a la región. Entre los argumentos presentados en contra de este fenómeno están la carencia de contenido doctrinario, el mal manejo económico de sus recursos, la corrupción, la manipulación del pueblo a través de estrategias populistas, el irrespeto a principios democráticos y la insostenibilidad del modelo impuesto.

2.4.1. Contenido doctrinario del Socialismo del Siglo XXI

Los precursores del Socialismo del Siglo XXI, presentan a este fenómeno como un proceso de difícil conceptualización debido a que se encuentra en constante construcción y se adapta a la realidad de la sociedad en la que es aplicado (Correa, 2007). Sin embargo, como ya se ha mencionado en este capítulo, el contenido doctrinario del Socialismo del Siglo XXI, realmente no existe. Si bien se presenta como la reivindicación del antiguo socialismo, se ha podido demostrar que en la teoría resulta inconsistente y en la práctica carece de los principios fundamentales de esta ideología, y que más bien resulta ser un experimento populista sin ideología fija (Jiménez, 2008).

Esta carencia de acuerdo con Frei y Rovira lo vuelve un significante vacío presto a ser llenado por cualquier tipo de contenido.

La búsqueda de un soporte ideológico para el "Socialismo del siglo XXI", es lo que explica el afán propagandista del régimen, la necesidad de dotar al líder de una narrativa revolucionaria de un aura heroica, que permita a su vez plantear la revolución como una necesidad histórica ineluctable. Con lo cual el viejo mantra revolucionario "hay que destruir lo viejo para que nazca lo nuevo" adquiere "legitimidad", y todo el sin sentido y el caos del presente

se justifica por la recompensa que el líder promete en el "glorioso futuro" (Castro, 2009, pág. 221)

Por esto, lo líderes populistas manejan un discurso que más que contenido doctrinario, contiene estrategias populistas para manipular las emociones del pueblo a su favor y lograr apoyo popular (Frei & Rovira, 2008). Por esta razón se puede suponer que el Socialismo del Siglo XXI en realidad se esconde detrás de conceptos ideológicos que pretenden ser novedosos y presentarse como una alternativa atractiva para resolver necesidades insatisfechas comunes en distintos países de la región (Jiménez, 2008). Esta carencia provoca que su aplicación resulte demasiado amplia y termine siendo solo un discurso emitido por un líder popular como un medio para obtener poder y controlar a las masas (Frei & Rovira, 2008).

Además, al no contar con doctrina, las políticas implementadas por estos gobiernos en varios casos ni siquiera son coherentes con su discurso. Un ejemplo de esto es que mantenían economías extractivistas, mientras su discurso era anticapitalista y en pro de la conservación de la naturaleza; en la práctica la estabilidad económica estaba dada gracias a 'una lógica primario exportadora dependiente'. El 'boom' de los precios de los *commodities* permitieron que el Socialismo del Siglo XXI surja en un momento de bonanza económica que les permitió mantener un nivel de inversión alto. Sin embargo, estaban alimentando al capitalismo que en discurso rechazan y sometiendo a la naturaleza y sus habitantes al extractivismo (Breppe & Pereyra, 2016).

2.4.2. El Socialismo del Siglo XXI de las promesas a la realidad

El Socialismo del Siglo XXI se ha presentado como un proyecto reformista que busca reivindicar al pueblo frente a una élite abusiva y lejana a la realidad social. Las promesas de estos líderes se centraban en la mejora de calidad de vida de las personas a través de la construcción de una sociedad democrática, próspera, equitativa y participativa. Los países en donde se vivió este fenómeno sin duda evidenciaron cambios en sus sociedades, sin embargo, es necesario establecer si

estos cambios significan el cumplimiento de las promesas o si simplemente generaron una sociedad diferente a la existente antes de llegar al poder.

En primer lugar, se cuestiona el carácter democrático del Socialismo del Siglo XXI y se los tilda de autoritarios, ya que se considera que camuflado bajo una supuesta democracia delegativa, el gobierno se excede en cuanto a las esferas de decisión y de poder, amenazando la independencia de los poderes del estado y justificando bajo el pretexto de las mayorías democráticas cualquier acción del gobierno, incluso si eso atenta contra libertades y derechos de la población (Álvarez & Kaiser, 2016).

En segundo lugar, este socialismo permite un crecimiento excesivo del aparato estatal. Esta expansión genera una centralización de funciones que por un lado incita al paternalismo de Estado, y por otro lado genera burocracia, con lo cual se pierde el protagonismo popular e incrementa los niveles de corrupción (Breppe & Pereyra, 2016). La misma Harnecker (2010) establece no hay espacio para la participación popular en sociedades donde todos los poderes de toma de decisiones están a cargo del Estado central, y eso es exactamente lo que sucede con los gobiernos del SSXXI, los cuales además de crecer el Estado mediante burocracia intervienen en todos los poderes del Estado y controlan los sectores estratégicos de la economía nacional (Álvarez & Kaiser, 2016).

Además de los rasgos totalitaristas que podrían tener estas acciones, el sostener un estado tan grande significa un alto nivel de gasto. Durante el 'Boom' de *commodities* los Estados contaban con la capacidad de solventar un alto nivel de gasto, sin embargo, con la reducción de estos precios, el mantener el nivel de burocracia existente en estos países provoca grandes egresos y presenta un problema insostenible a largo plazo (Breppe & Pereyra, 2016).

Por lo que, si bien resulta claro que han existido cambios en las sociedades, estos no han sido necesariamente positivos. No existe ejemplo más claro que Venezuela para graficar este punto, cuyo gobierno no solo no mejoró el nivel de vida de las personas, sino que lo empeoró de tal manera que gran parte de la

población prefirió migrar para vivir en condiciones muy bajas, que de todas maneras son mejores a las que vivían en Venezuela (Álvarez & Kaiser, 2016).

2.4.3. Viabilidad en el contexto Latinoamericano actual

La realidad que atraviesa Venezuela en la actualidad ha alimentado el debate en la comunidad internacional sobre qué tan viable[15] resulta la implementación y continuidad del Socialismo del Siglo XXI llevado a cabo en Latinoamérica. El mismo Heinz Dietrich creador de este concepto, declaró para el año 2011 que:

> La gran esperanza de que Hugo Chávez, Fidel, Evo y Rafael Correa fueran la vanguardia estatal que ayudara a los pueblos y científicos a crear el nuevo Modo de Producción del Socialismo del Siglo XXI, se ha desvanecido. Ninguno de los cuatro presidentes ha hecho un esfuerzo serio para avanzar la alternativa anticapitalista del Siglo XXI y ninguno lo hará. Por eso, hay que liberarse de la idea de que ellos serán los líderes de la construcción del Socialismo del Siglo XXI (Dieterich, 2011).

El socialismo del Siglo XXI se ha alejado de lo que prometía ser, no ha logrado consolidar gran parte de sus expectativas, y se ha degenerado en gobiernos con rasgos totalitaristas. Las principales razones por la que se podría establecer que el Socialismo del Siglo XXI no es viable en el contexto Latinoamericano actual son el centralismo de Estado, las violaciones al sistema democrático y las políticas económicas aplicadas.

En primer lugar, como ya se ha mencionado con anterioridad, el centralismo de Estado ha provocado un crecimiento extremo del aparato Estatal, este crecimiento representa un gasto que no resulta sostenible a futuro con la baja del precio de *commodities* (considerando que la venta de *commodities* continúa siendo de los mayores ingresos que producen estos países). Además, el control sobre las instituciones gubernamentales y los poderes del Estado crea una especie de monopolio, que cuando absorbe a las instituciones electorales y neutraliza la oposición y la opinión pública constituye una amenaza para el sistema democrático.

[15] Viable: Dicho de un asunto que, por sus circunstancias, tiene probabilidades de poderse llevar a cabo (RAE, 2018).

Adicionalmente, las políticas económicas implementadas por estos gobiernos han sido ampliamente criticados especialmente por el sector privado. La búsqueda de la socialización de los medios de producción se degeneró en la estatización de empresas (principalmente ligadas a la producción de commodities y medios de comunicación). Las trabas a la inversión extranjera, los impuestos a las empresas privadas y el alto nivel de gasto público resultan amenazas a la estabilidad económica de estos países.

Venezuela, es un ejemplo claro para graficar la inviabilidad del Socialismo del Siglo XXI en Latinoamérica. De acuerdo con especialistas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el año 2017 Venezuela ha descendido en los últimos cinco años dieciséis puestos en la lista mundial del Índice de Desarrollo Humano[16] y se prevé que continúe bajando, lo cual resulta un indicio claro de la crisis existente ya que solo 3 países (Yemen Siria y Libia) que atraviesan por graves conflictos han descendido más puestos que Venezuela desde el 2012. Esta baja se debe principalmente a la disminución de renta per cápita en el país la cual ha disminuido un 25,8% entre 1990 y 2017 (ONU, 2018).

Además, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), anunciaron que para el año 2017, la cifra de migrantes venezolanos en todo el mundo estaba por alcanzar los 3 millones, lo cual representaría casi el 10% de la población (ACNUR, 2018). A esto se le añade la posibilidad de que estas cifras empeoren en los próximos años debido a los problemas sociales y políticos que afronta este país.

Considerando que Venezuela ha sido el país con más trayectoria en el proyecto del Socialismo del Siglo XXI, y ya que las iniciativas implementadas por estos líderes resultan similares, se podría suponer que la proyección de este

[16] *El Índice de Desarrollo Humano (IDH) se creó para hacer hincapié en que la ampliación de las oportunidades de las personas debería ser el criterio más importante para evaluar los resultados en materia de desarrollo. El crecimiento económico es un medio que contribuye a ese proceso, pero no es un objetivo en sí mismo. El IDH mide el progreso conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a educación y nivel de vida digno* (PNUD, 2006)

proyecto no es positiva y por lo tanto realmente no es viable dentro del contexto Latinoamericano.

A lo largo de este capítulo se ha cumplido con el objetivo de establecer los criterios bajo los cuales se consideraría al socialismo del siglo XXI un populismo que evidencia la unificación de demandas sociales insatisfechas en la región. Este socialismo, en efecto cuanta con los criterios establecidos por Frei y Rovira sobre los cuales crean su teoría del populismo al ser un experimento que carece de una doctrina y aparece en momentos de crisis en los que las élites políticas no logran satisfacer las demandas de la sociedad. Además, son un régimen híbrido que posee características de una democracia liberal y un totalitarismo. Cuentan con un líder carismático, personalista y autoritario que crea cadenas de equivalencia unificando las demandas sociales insatisfechas y construyendo una identidad colectiva a la que llama 'el pueblo'.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA BAJO LA TEORÍA POLÍTICA DEL POPULISMO

3.1. Gobierno de Rafael Correa en Ecuador

Rafael Correa Delgado llegó a la política pública ecuatoriana como un *outsider* y ganó popularidad al ser nombrado Ministro de Economía tras el derrocamiento de Lucio Gutiérrez. Durante su ejercicio como ministro puso en evidencia tendencias afines a la izquierda, reafirmándose como un fuerte crítico a las medidas neoliberales adoptadas en Ecuador, especialmente aquellas del gobierno de Mahuad y Gutiérrez (Tibocha & Jaramillo, 2008). Correa renunció a su cargo el 8 de agosto de 2005 por desacuerdos con el Fondo Monetario Internacional y con el entonces Presidente Palacio (De la Torre, 2006).

A pesar del corto periodo que ejerció como ministro y de su poca experiencia como político, consiguió el respaldo de varios grupos sociales por lo que en el año 2006 fundó el movimiento Patria Altiva y Soberana (Alianza PAÍS) con el que presentó una candidatura para la presidencia de la república (Tibocha & Jaramillo, 2008). Es a través de este movimiento que Correa vislumbró el nacimiento del Socialismo del Siglo XXI en Ecuador por medio de la llamada Revolución Ciudadana, la cual ofrecía un gobierno reformista situado ideológicamente en la izquierda nacionalista (CIDOB, 2017).

3.1.1. Contexto político, social y económico previo al gobierno de Rafael Correa

Para el año 2006, Ecuador se había enfrentado a varios años de desestabilidad económica, política y social, marcados por una deslegitimación por parte del pueblo ecuatoriano tanto de representantes políticos como de sus respectivos partidos (Espinosa, 2011). En el ámbito económico, para el año 2000 el Ecuador se encontraba en una grave crisis financiera debido a la depreciación de la moneda nacional, la baja en el precio de las exportaciones (especialmente petrolera), el déficit fiscal y el congelamiento de fondos en los bancos nacionales. Con intenciones de remediar esta crisis a principios del año 2000 el presidente

Mahuad decidió que el Ecuador adoptara el dólar americano como moneda nacional. Esta disposición en un inició agravó aún más la crisis financiera y forzó la migración masiva de ecuatorianos al exterior. Esta medida fue rechaza fuertemente por varios sectores de la sociedad y culminó con el derrocamiento del presidente Mahuad mediante un golpe de Estado (Hurtado, 2017).

En el ámbito social, tras la crisis gran parte de la población ecuatoriana se encontraba sumergida en la pobreza. Para el año 2001 el 60.4% de la población era considerada pobre y no fue sino hasta el año 2003 que la crisis comenzó a cesar, disminuyendo el índice de pobreza a 30.8% para el año 2006. A pesar de las mejoras en materia social tras la crisis, Ecuador continuaba siendo un país con un alto nivel de disparidades económicas en su población, de acuerdo con el expresidente Osvaldo Hurtado:

> *Ecuador dista de ser una sociedad en la que todos sus habitantes tengan iguales derechos obligaciones y oportunidades, gran parte de la población vive en la indigencia y el color de piel sigue siendo motivo de discriminación. Indígenas, afros, campesinos y marginados urbanos no reciben una educación de calidad, es menor su esperanza de vida, habitan viviendas precarias y no obtienen trabajos bien remunerados* (Hurtado, 2017, pág. 182).

En efecto, respecto a la distribución de la riqueza en Ecuador, en el año 2000 el 46% de los ingresos era percibido por el 10% más rico de la población. Para el año 2006 esto no había variado mucho puesto que el 43% de los ingresos era destinado al 10% más rico. Estas desigualdades económicas y sociales influyen en el ámbito político al tocar las emociones y sentimientos de las personas. Por lo que las disparidades dentro de la sociedad *"impiden que se superen los sentimientos de exclusión y marginación tradicionalmente presentes en los sectores sociales de bajos ingresos. Frustraciones que han sido cultivadas y aprovechadas electoralmente por políticos populistas y revolucionarios"* (Hurtado, 2017, pág. 183)

La inestabilidad política es un factor que ha estado ligado a los periodos de crisis en Ecuador. Desde el año 1997 a 2007 el Ecuador tuvo 8 presidentes, un número alto para 10 años considerando que el periodo presidencial es de 4 años. Esta inestabilidad marcada por golpes de Estado y derrocamiento de presidentes se volvió un suceso común en la vida política del país. La población estaba

cansada de la clase política, al punto que se encontraban prestos para unirse a las marchas en contra de los gobiernos y buscar su derrocamiento. Es en este contexto que Rafael Correa llega con la propuesta de reivindicar a los sectores populares y emprender la lucha frente a la clase política tradicional a quienes llamó la partidocracia (Hurtado, 2017).

3.1.2. Gestión de gobierno de Rafael Correa dentro del marco democrático ecuatoriano

Rafael Correa se posiciona como presidente la República del Ecuador en 2007, gracias a su carisma y su discurso de reconstitución del Estado en pro de los sectores más pobres Correa logró incrementar el apoyo popular de un 6% a inicios de su campaña, a un 56% en la segunda vuelta electoral (Mejía, 2012). Durante su primer periodo de mandato, Correa realizó una convocatoria a consulta popular con el fin de establecer una Asamblea Constituyente con poder de elaborar nueva constitución, esto sosteniendo que el Congreso 'no representaba a nadie' por lo que lo destituyó a los diputados posesionando a una nueva asamblea donde dos terceras partes de los legisladores pertenecían a su partido político Alianza País (Tibocha & Jaramillo, 2008).

Es a través de esta iniciativa que se buscó insertar al Ecuador en el modelo progresista del socialismo del siglo XXI (Tibocha & Jaramillo, 2008). Esta constitución fue aprobada mediante referéndum en 2008, continúa vigente y trata temas referentes a la importancia de rol del Estado en la economía, derechos, garantías, pluralidad y participación de la población (Grijalva, 2009).

Su segundo mandato inició en el año 2009 después de la reforma constitucional que requería un nuevo proceso electoral, ganando en una sola vuelta con una aceptación del 52% (Espinosa, 2011). En el 2011 Correa realiza otra consulta popular en la que plantea asuntos relacionados con el medio ambiente, entidades financieras, atribuciones presidenciales y medios de comunicación, la cual fue aprobada por la población. Las preguntas que generaron más debate fueron respecto a la creación de una Ley de comunicación con el fin de regular los

contenidos y la otorgación de facultades al gobierno de Correa para la designación de integrantes en el consejo de la Judicatura (Hurtado, 2017).

En el año 2013 Correa fue reelecto presidente de Ecuador por tercera vez, ganando con el 57 % de votos válidos en la primera vuelta. Este último periodo estuvo marcado por el levantamiento de la oposición frente a medidas como la imposición de salvaguardias, la aprobación por parte de la asamblea de la reelección indefinida y la creación de una ley orgánica que incrementaba los impuestos relativos a la herencia y plusvalía. Este periodo se vio además caracterizado por el terremoto del 2006 en la costa ecuatoriana y la cercanía al fin de su mandato (Hurtado, 2017).

Los 10 años de gobierno del expresidente Rafael Correa estuvieron marcados por un alto nivel de aceptación por los sectores populares. Las acciones con más apoyo estaban ligadas a la inversión pública, la cual se centró en cubrir las necesidades básicas de la población como carreteras, hospitales, escuelas y a desarrollar los 'sectores estratégicos' como telecomunicaciones e hidroeléctricas. Sin embargo, la inversión pública también estuvo ligada a críticas sobre la pertinencia de ciertos proyectos, el crecimiento de la burocracia, el alto nivel de endeudamiento y escándalos de corrupción (Hurtado, 2017).

3.1.3. Controversias durante el gobierno de Rafael Correa

El gobierno de Rafael Correa se caracterizó por su alto nivel de aceptación por parte de la población Ecuatoriana, lo cual resulta relevante considerando que los 3 últimos presidentes electos previos al ascenso de Correa no terminaron su mandato, mientras que él se mantuvo en el poder por más de 10 de años (Montero, 2016). Sin embargo, su popularidad no evitó que existan fuertes críticas sobre su gestión y que parte de la población se haya levantado en contra de sus políticas de gobierno. A continuación, se mencionará brevemente algunos de los eventos que generaron controversia durante su periodo presidencial.

El primer evento que despertó cuestionamientos por parte de la población sucedió poco tiempo después de que Correa asuma la presidencia, cuando

destituyó al congreso y llamó a la asamblea constituyente. De acuerdo con Hurtado (2017):

> *La Constitución de 2008 amplió en forma desmedida las facultades del presidente de la República, redujo las atribuciones de la función legislativa y transfirió la integración de los más importantes órganos del Estado incluidas las autoridades de control al Consejo de participación ciudadana. De esta forma mediante procedimientos aparentemente constitucionales y democráticos se institucionalizó el control presidencial de todos los órganos del Estado con lo que desapareció el principio democrático de la división del poder y la fiscalización de los actos del Gobierno* (pág. 320).

Es necesario establecer que Alianza País contaba con mayoría en la asamblea y las autoridades designadas para organismos como el Consejo de Participación Ciudadana también fueron personas provenientes de Alianza País, por lo que se criticó este proceso por comprometer las libertades y la independencia de poderes del Estado (Hurtado, 2017).

El 30 de septiembre del año 2010 miembros de la policía Nacional y de la Fuerza Área Ecuatoriana protestaron contra la ley de servicio público en la que la Policía y los militares fueron integrados a la Ley de Servicio Público despojándolos de ciertos beneficios, principalmente económicos. El presidente aseguró haber estado secuestrado alrededor de 9 horas por los manifestantes, a partir de este hecho las opiniones del pueblo varían en cuanto a lo sucedido. Por un lado, los partidarios del gobierno afirmaban que se trataba de un golpe de estado, mientras que para el resto no existió ningún secuestro y se responsabiliza al gobierno por las muertes policías (ECUADOR NOTICIAS, 2011).

Un año después, el referendo-consulta popular de 2011 provocó controversia al proponer la creación de una Ley de comunicación que regule los contenidos y publicaciones de la prensa y sustituir al Consejo de la Judicatura designando a 3 personas elegidas 1 por el presidente, 1 por la asamblea y 1 por el Consejo de Participación ciudadana (Nestares, 2017). El debate en contra de la ley de comunicación se basada las violaciones a la libertad de expresión que resultarían de la creación de esta ley. El debate continuó durante el resto del

gobierno de Correa, una vez elaborada la Ley se la criticó fuertemente por tener defectos de forma y de fondo (Fundamedios, 2017).

Entre los defectos de forma, denunciados ante la Corte Constitucional, se acusaba de que la Ley no se aprobó según lo que determinaba la Constitución ya que fue aprobada sin debate. Esta acción de inconstitucionalidad fue desechada por la Corte Constitucional (que estaba alineada con el régimen de Correa). Sobre los temas de fondo, la Ley de Comunicación fue catalogada ley mordaza, ya que convertía a la comunicación en un servicio público. Y por tanto el Estado debía intervenir en el control de la información que llegaba a los ciudadanos. La ley, aunque de manera expresa prohibía la censura previa, tenía un sistema estructural que censuraba a los medios de comunicación con grandes multas si es que éstos publicaban contenido en contra del oficialismo. Esta estructura mordaza estaba encabezada por la Superintendencia de Comunicación (Fundamedios, 2017).

En cuanto a la designación del Consejo de la Judicatura, se cuestionó el hecho de que quienes estaban a cargo de designar los cargos eran órganos dominados por Alianza país. Al posesionarse los nuevos integrantes del Consejo no fue una sorpresa que se trataba de personas alineadas con Correa. Este hecho puso en cuestionamiento la independencia judicial ya que se realizaron nuevos concursos para la designación de jueces, existieron varios jueces destituidos al no estar alineados con el régimen del gobierno y los que asumieron los cargos también simpatizaban con el régimen (Nestares, 2017).

Durante el resto de la presidencia de Correa se criticó el hecho de que ganó casi todos los juicios en los que estuvo relacionado. Además, este control sobre los órganos judiciales fue utilizado para materializar las sanciones de la Ley de Comunicación iniciando procesos legales en contra de varios medios de comunicación (Fundamedios, 2017). Además, durante su periodo de gobierno confiscó 16[17] medios de comunicación privados entre periódicos, radios y cadenas de televisión que también estuvieron controlados por personas afines al régimen. La crítica no se limitó al control ejercido sobre estos medios sino al uso de los

[17] Cabe resaltar que en 2007 cuando Rafael Correa asume el cargo el Estado solo controlaba a Radio Nacional

mismos para la promoción y propaganda del gobierno, lo cual era visto como una forma de manipulación de la población (CODENPE, 2011).

En el año 2013, mediante decreto ejecutivo se implementó el Sistema Unificado de Información de las Organizaciones Sociales, que buscaba regular a las organizaciones sociales imponiendo normas y requisitos para su conformación. Este decreto además prohibía la participación política de estas organizaciones y vulneraba el libre derecho de asociación de la población plasmado en la Constitución. Otra controversia durante este este año fueron las protestas medioambientales sobre la explotación del Yasuní, las cuales lograron aglomerar a gran parte de la población, incluso se recogieron firmas para elevar a consulta popular la decisión de explotar o no este territorio, sin embargo, el CNE (una vez más controlado por autoridades correístas) desestimó la solicitud (Nestares, 2017).

Dos años después en 2015 la población volvió a salir a marchar en las calles, esta vez en contra de la Ley Orgánica para el Equilibrio de las Finanzas, la cual planteaba el incremento de impuestos a herencias y plusvalía, y una enmienda constitucional que permitía la reelección indefinida de las personas que han sido electas mediante consulta popular. Estas propuestas finalmente fueron impuestas en 2016 a pesar del rechazo de gran parte de la población. En los años 2016 y 2017 se realizaron más marchas medioambientales en diversas zonas del país relativas al Yasuní y a la explotación minera. Estas marchas fueron convocadas por líderes indígenas ya que se estaban irrespetando los derechos colectivos de los pueblos indígenas con la explotación de recursos (Nestares, 2017).

Para el fin de su mandato se comenzaron a escuchar rumores de corrupción ligadas al escándalo mundial de Odebrecht y al vicepresidente Jorge Glass, estos rumores fueron acallados durante el periodo de campaña (Nestares, 2017). La revisión de las principales controversias durante su mandato permite establecer que éstas han estado marcadas por un desborde de atribuciones, donde el pueblo fue utilizado como una herramienta de legitimación de poder mediante consultas, referéndums, y manipulación de la opinión pública, yéndose en contra de las

promesas de participación popular en su discurso inicial y limitando el rol democrático de la ciudadanía al voto (De la Torre, 2015).

3.2. La Revolución Ciudadana durante el gobierno de Rafael Correa

Varios países latinoamericanos se inspiraron en El Socialismo del Siglo XXI y lo tomaron como referencia para su propio gobierno, como ya se ha mencionado con anterioridad, ejemplos de esto son Venezuela, Bolivia, Ecuador. A pesar de estar alineados bajo una misma bandera, este fenómeno se materializó con distintos nombres en cada país, en Venezuela se la llamó Revolución Bolivariana, en Bolivia, Revolución Democrática y en Ecuador, Revolución Ciudadana.

La Revolución Ciudadana, al igual que el SSXXI, no tenía bases ideológicas sólidas, sin embargo, se presentó como una opción innovadora y viable considerando la poca credibilidad de los partidos políticos tradicionales ecuatorianos en esta época (Mejía, 2012). Desde inicios de su campaña electoral, Correa se dio a conocer como la imagen de su movimiento, continuando con la tendencia ecuatoriana de configurar partidos políticos en torno a un personaje más que a un proyecto político (Tibocha & Jaramillo, 2008).

3.2.1. Principios y valores del proyecto socialista del Siglo XXI en Ecuador

Como ya se mencionó con anterioridad los precursores del Socialismo del Siglo XXI lo describen como un proceso de difícil conceptualización se encuentra en constante construcción, no existe un modelo específico, sino que se adapta a la realidad de cada pueblo y es imposible conocer con certeza cuál será este socialismo en el futuro (Correa, 2007). Se han planteado ciertas líneas base sobre lo que se espera que sea el SSXXI. En el caso ecuatoriano, este Socialismo tiene el nombre de Revolución Ciudadana, de acuerdo con Rafel Correa durante su discurso de toma de posesión en el año 2007, la Revolución ciudadana consiste en "*el cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente, sistema perverso que ha destruido nuestra democracia, nuestra economía y nuestra sociedad"* (pág. 80).

Para lograr esto, Correa propuso cinco ejes fundamentales, 1. Revolución constitucional y democrática 2. Revolución ética: combate frontal a la corrupción 3. Revolución económica y productiva 4. Revolución educativa y de salud 5. Revolución por la dignidad la soberanía y la integración latinoamericana. Todos estos ejes se encontraban regidos por el Buen Vivir[18] y se encontrarían plasmados en la constitución (Ayllón, 2014). De acuerdo con sus precursores el Buen Vivir es un concepto históricamente construido, en constante resignificación y que se inspira en los principios del Sumak Kawsay[19] (SENPLADES, 2009).

Este Uso del Buen Vivir ha sido ampliamente criticado por ser un 'secuestro y domesticación' del Sumak Kawsay ya que ha sido conceptualizado a conveniencia del Socialismo del Siglo XXI. Además, se plantea que este concepto es utilizado únicamente como una estrategia de marketing para lograr aceptación y legitimación por parte del pueblo, ya que en la práctica existen inconsistencias y contradicciones entre el Buen Vivir y las políticas del gobierno como el extractivismo que nada tendrían que ver con el Sumak Kawsay (Ayllón, 2014).

Adicionalmente, se critica el 'excesivo holismo' del Buen vivir, planteando los riesgos de la indefinición de este concepto al utilizarlo para legitimar cualquier política a pesar de que no esté relacionada con el Sumak Kawsay, por lo que establecen la necesidad de una definición más sustantiva que plantee políticas concretas respecto de este plan (Ayllón, 2014).

Esta falta de conceptualización concreta resulta un elemento común en el Socialismo del Siglo XXI, en la Revolución Ciudadana y en el Buen Vivir,

[18] *De acuerdo con la SENPLADES: "El Buen vivir es una apuesta de cambio que se construye continuamente desde reivindicaciones de los actores sociales de América Latina durante las últimas décadas por reforzar la necesidad de una visión más amplia, la cual supere los estrechos márgenes cuantitativos del economicismo, que permita la aplicación de un nuevo modelo económico cuyo fin no sea los procesos de acumulación material, mecanicista e interminable de bienes, sino que incorpore a los actores que históricamente han sido excluidos de las lógicas del mercado capitalista, así como aquellas formas de producción y reproducción que se fundamentan en principios diferentes a dicha lógica de mercado. Así mismo, el Buen vivir, se construye desde las posiciones que reivindican la revisión y reinterpretación de la relación entre la naturaleza y los seres humanos, es decir, desde el tránsito del actual antropocentrismo al biopluralismo en tanto la actividad humana debe realizar un uso de los recursos naturales adaptado a la generación (regeneración) natural de los mismos"* (SENPLADES, 2009, pág. 24).

[19] *El Sumak Kawsay en su máxima expresión es vivir en comunidad, plenitud, hermandad, complementariedad, relacionalidad entre seres humanos, seres humanos y la naturaleza, seres humanos y espiritualidad. En este sentido, resaltamos que el pensamiento ancestral es eminentemente colectivo: necesariamente recurre a la idea del nosotros porque el mundo no puede ser entendido desde la perspectiva del individualismo* (CODENPE, 2011, pág. 6)

convirtiéndolos en posibles conceptos populistas que carecen de doctrina y no pueden ser definidos al ser un experimento que se está llevando a cabo y que busca lograr el apoyo popular.

3.2.2. Revolución ciudadana como experimento político de dominación

En la definición que Frei y Rovira plantean sobre lo que es el populismo, encontramos esa cualidad que lo caracteriza como un experimento político de dominación antes que como una doctrina porque no se puede determinar un fin en ninguna de sus fases de implementación (Frei & Rovira, 2008).

Al analizar las propuestas de definición que se ha intentado dar al Socialismo del Siglo XXI no se ha encontrado una definición concreta. Se ha evidenciado, por ejemplo, que de forma eufemística le han llamado un proyecto en construcción del cual no se sabe qué esperar (Correa, 2007). Precursores de este fenómeno han defendido esta falta de definición al pretender decir que el socialismo del siglo XXI no es una receta de pastel y que por tanto no existe una fórmula para ser aplicado (Romo, 2007). Estas definiciones apuntan a que el Socialismo del Siglo XXI fue un experimento político de dominación.

Se puede mencionar como cualidades fundamentales de este experimento político que siempre está comandado por un actor, que puede ser un movimiento social, un partido político o un líder carismático el cual intenta llegar al poder mediante mecanismos legales o ilegales para construir un modelo novedoso de sociedad (Frei, 2008)

Como ya se mencionó con anterioridad, en Ecuador, este experimento político se llamó Revolución Ciudadana y fue la versión nacional que adoptó el Socialismo del Siglo XXI en este país. El líder carismático que comandó este experimento populista fue Rafael Correa quien llegó al poder elegido democráticamente y luego, fortalecido por su popularidad empezó a reestructurar el Estado ecuatoriano.

Aunque resulta complejo encasillar a los populismos dentro de la izquierda o de la derecha, cabe señalar que las promesas de la Revolución Ciudadana de Correa lo situaban discursivamente en la izquierda porque apelaban directamente a los requerimientos de los grupos menos favorecidos, de modo que iba reuniendo el apoyo de aquellos que estaban inconformes por no tener satisfechas necesidades como empleo, educación y salud. Correa además ofrecía que todas estas cuestiones las cubriría el Estado lo que haría que estos servicios sean gratuitos (Montero, 2016).

Pero las promesas de Rafael Correa iban más allá. Promovía una refundación estatal instituyendo un nuevo modelo de soberanía y lucha contra la corrupción, afirmándose como la revolución de los oprimidos que luchan contra las élites neoliberales y capitalistas (Espinosa A, 2011). Para lograr estos cambios, Correa necesitaba realizar modificaciones profundas en el ordenamiento jurídico, justificando así sus avances en la dominación del Ecuador; es decir, mientras concentraba poder justificaba que esto era necesario para lograr sus propósitos altruistas (Montero, 2016).

Con el fin de establecer cuáles son los medios de dominación que utilizó la Revolución Ciudadana, es necesario revisar rápidamente los ideales de dominación planteados por Max Weber, los cual tenían como objetivo final lograr legitimar a quien aplicaba estos criterios: 1) dominación racional o legal; 2) dominación tradicional; y, 3) dominación carismática (Montero, 2016).

La dominación legal es la que se realiza en uso y modificación del ordenamiento jurídico. La dominación tradicional es aquella que consiste en un traspaso de poder, muy normal en las monarquías (que no se aplica al caso concreto de la revolución ciudadana). Y la dominación carismática que consiste en aquella influencia carismática con la que el líder consigue la adhesión de la voluntad popular (Montero, 2016).

Ya se ha comentado algunos aspectos de la dominación legal, en la que haciendo uso de consultas populares se pudo reformar la constitución y realizar otras modificaciones al ordenamiento jurídico de manera que el control y la

legitimidad constitucional reposaba en los valores impuestos por la Revolución ciudadana. Ahora cabe mencionar un nuevo modelo de dominación legal: la dominación burocrática que es aquella que se aplica sobre una administración burocrática y se encuentra legitimada por el derecho. Weber decía que esta forma de dominación es la dominación más pura de dominación legal (Montero, 2016).

El crecimiento del Estado, que en la época de la Revolución Ciudadana se convirtió en el gran empleador, trajo como resultado que la militancia clientelar del oficialismo aumente de forma exorbitante. Cada burócrata que trabajaba en el sector público era un militante que debía apoyar al proceso político. Este apoyo era manifiesto en la obediencia que tenían a las autoridades políticas, lo cual se traducía en la dirección parcializada del rumbo de la institución pública en cuestión y en las muestras de apoyo en las calles para hacer fuerza de choque en contra de los manifestantes de oposición. Todo esto con el único propósito de conservar su puesto de trabajo (Montero, 2016).

El otro modo de dominación del correísmo, sin lugar a duda ha sido el carisma de Rafael Correa, tan fuerte que era endosable al resto de acompañantes de su proyecto político. Este tema se profundizará más adelante cuando se hable de la política pasional. Aquí se planteará a breves rasgos los límites del carisma, los cuales dependen del mismo líder carismático que pretende conformar un nuevo orden favorable para su gestión. Este carisma puede sufrir deterioros por lo cual debe estar constantemente reforzado para que se mantenga en el tiempo. Por esta razón eran de vital importancia los ‘enlaces ciudadanos’ que se transmitían los sábados en los que semana a semana Rafael Correa se reivindicaba respecto de cualquier tema coyuntural y marcaba la agenda política del país (Montero, 2016).

El carisma puede afectar la cultura política de un pueblo ya que lo sumerge en la irracionalidad y le quita la posibilidad de tener un pensamiento crítico sobre sus dirigentes. Por lo tanto, el desarrollo de un Estado queda sujeto a lo que opine el líder (Montero, 2016).

Las evidencias de la eficacia en la dominación de Rafael Correa se manifestaron en cada uno de los poderes del Estado. Por un lado, dominó toda la Función Ejecutiva que es la encarnación del poder máximo de un Estado; los

ministros eran personas de confianza del presidente. En la Función Legislativa, la mayoría asambleístas eran del partido de gobierno que fue presidido por Rafael Correa. En la Función Judicial se dio una total restauración en la que se sustituyeron jueces y magistrados por otros que tenían cercanía con el régimen (Hurtado, 2017).

La Función Electoral tenía como miembros a personas que se identificaban abiertamente con la Revolución Ciudadana. La Función de Transparencia y Control Social estaba compuesta por personas afines a Rafael Correa. A todos estos poderes afines, había que sumarle la ductilidad del ordenamiento jurídico a la voluntad del proyecto político de la Revolución Ciudadana. De manera que resultaba claro que era el presidente de la República quien controlaba todos los poderes del Estado (Montero, 2016).

Todo este control, sin embargo, no tenía ningún fin, sino que al parecer el control se volvió el fin en sí mismo. El Socialismo del Siglo XXI, como experimento político de dominación no encontraba otro propósito que la concentración de poder (De la Torre, 2015).

3.2.3. Rafael Correa como líder de la Revolución ciudadana

Rafael Correa más que el líder de la Revolución Ciudadana se ha vuelto la encarnación de este proyecto en el país, como lo fue Hugo Chávez en Venezuela y como lo es Evo Morales en Bolivia. Correa llegó al poder siendo casi un desconocido en la arena política y en poco tiempo llegó a lograr altos grados de aceptación en la población (de un 6% a inicios de su campaña, a un 56% en la segunda vuelta electoral) (Mejía, 2012).

Existen diferentes perspectivas sobre los factores que influyeron en el éxito electoral y político de Rafael Correa. Mejía en un estudio sobre la popularidad del expresidente, resalta las variables que los analistas políticos Durán Barba y Nieto consideran fundamentales para lograr altos niveles de aceptación por parte de la población, las cuales podrían ser resumidas de la siguiente manera: 1. El carisma del presidente y su discurso populista. 2. Los

temores y resentimientos hacia la partidocracia y las élites del país, junto con la debilidad de la oposición. 3. La propuesta desarrollista del Estado frente a las necesidades de la gente 4. La campaña permanente y marketing político aplicados (Mejía, 2012).

Estos elementos son utilizados como estrategias políticas y son capaces de manipular las emociones, crear esperanzas y distorsionar la realidad a su conveniencia. El pilar fundamental para estas estrategias es el líder con carisma[20], quien es capaz de obtener el apoyo de la población y legitimar sus acciones en base a este dominio sobre sus seguidores. Este líder estará legitimado para hacer cuanto quiera siempre y cuando mantenga una relación cercana con sus partidarios a través del discurso y la comunicación. Es por esto que como ya se mencionó antes, el carisma utilizado como un método de control puede ser considerado como una amenaza a las democracias (Montero, 2016).

Rafael Correa llegó al poder gracias a su innegable carisma, un discurso que prometía renovación frente a la partidocracia y la reivindicación de grupos excluidos, consiguiendo unificar varios grupos políticos de izquierda que se encontraban fragmentados (Mejía, 2012). Una vez en el poder, mantuvo una constante campaña comunicacional para mantener la conexión con el pueblo, la cual es imprescindible para mantener una imagen positiva frente a sus seguidores (Montero, 2016).

Correa utilizó la presencia en medios de comunicación para difundir su discurso populista, a través del cual creó sentimientos de rechazo hacia las élites y el capitalismo. Invocó a la Revolución Ciudadana como la solución a los problemas de los sectores con menores recursos, al prometer reivindicarlos frente a las élites, estableciendo una lucha simbólica entre estos grupos (Montero, 2016).

[20] Entiéndase por carisma: "*la cualidad, que pasa por extraordinaria (...), de una personalidad por cuya virtud se considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas o por lo menos específicamente extra cotidianas y no asequibles a cualquier otro, o como enviados de dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder"* (Weber, 1994, pág. 193)

La propaganda permanente además de acercar la Revolución Ciudadana al pueblo es crucial para mantener la legitimación del pueblo. Es por esto que Correa difundía constantemente las obras de la revolución ciudadana que apelaban a las necesidades básicas del pueblo como salud, educación y vialidad, obras que además se podían constatar por su naturaleza física. Este contenido era transmitido todos los sábados durante las Sabatinas del presidente, espacios que constituían una de las principales herramientas para la difusión de su discurso. Por esto las Sabatinas (o enlaces ciudadanos) estaban plagadas de contenido en contra de la oposición o cualquiera que sin ser oposición cuestionen el actuar del presidente. Además, se exaltaba el sentimiento de pertenencia a la Revolución ciudadana, utilizando eslóganes como 'La patria ya es de todos' o utilizando símbolos históricos como las figuras de Simón Bolívar y Eloy Alfaro con el fin de despertar emociones patrióticas de unidad al pertenecer al proyecto (Montero, 2016).

3.3. Rafael Correa y la política pasional

Rafael Correa se ha consolidado como el líder indudable de la Revolución ciudadana mediante la creación de vínculos emocionales con la población. Esta manipulación de emociones crea identidades colectivas en las masas, quienes se encargan de legitimar las acciones del líder. Es de esta forma que, a través de su carisma, Correa logra la aceptación de dichas masas quienes aprueban su gestión sin cuestionarla de manera racional, poniendo en riesgo los principios democráticos instaurados en el país.

3.3.1. La sociedad de masas y el individuo bajo la perspectiva de Ortega y Gasset

No se puede hablar de populismo sin mencionar los aportes de Ortega y Gasset, filósofo español del siglo XX cuyas contribuciones sobre la sociedad de masas han sido fundamentales para realizar análisis sobre el populismo. En su libro más famoso 'La rebelión de las masas', hizo una crítica a los regímenes políticos que se instauran con la fuerza de las masas, cuyos componentes básicos era el hombre-masa como individuo sin cualidades destacables (Ortega y Gasset, 2013). Cabe precisar que Ortega no elaboró su doctrina pensando en el populismo, ni siquiera hizo uso del término, pero su razonamiento sobre la composición de la sociedad podría resultar útil en la comprensión de los fenómenos populistas.

Para Ortega y Gasset, las ‘aglomeraciones’ de personas son la forma primaria de darse cuenta de que la sociedad de masas está imperando, ya que son una manifestación perceptible a la vista que nos puede conducir a develar la cuestión sociológica que hay detrás de tales aglomeraciones (Ortega y Gasset, 2013).

Hay que echar un vistazo para darse cuenta de que todo está lleno: cines, plazas, centros comerciales, universidades, en fin, todo lo que antes estaba destinado únicamente para las minorías. Ahora, para transformar este hecho cuantitativo es necesario entender que la sociedad es una unidad compuesta de dos factores: minorías y masas. Las minorías son personas o grupos de personas que están especialmente cualificados, mientras que las masas son grupos de personas no especialmente cualificados. Masa es el hombre medio, que no se distingue de otros hombres. La calificación sociológica de masa es, a diferencia de la muchedumbre, un fenómeno cualitativo (Ortega y Gasset, 2013).

La masa es el conjunto de hombres que coinciden en deseos, ideas y modo de ser. Se diferencia de los grupos minoritarios, porque los grupos minoritarios tienen razones especiales para agruparse excluyendo a la mayoría. Del mismo modo se diferencia el ‘individuo selecto’ del ‘individuo masa’. El primero no debe confundirse con el pedante que se siente superior a los demás, sino que es aquel individuo capaz de asumir obligaciones superiores a las que puede el común de los hombres. Por otro lado, el hombre masa es aquel que no pretende ser mejor, sino que se siente conforme consigo mismo; no es ni más ni menos, no se valora a sí mismo ni en bien ni en mal, sino que se siente como ‘todo el mundo’. La distinción principal con el sentir de un hombre selecto es que éste, aunque no tuviera ningún talento se siente incómodo, vulgar, mal dotado, pero jamás se sentirá masa (Ortega y Gasset, 2013).

La distinción entre hombres-masa y hombres selectos no es una distinción de clases sociales. Se puede encontrar hombres masa en tanto en las clases dominantes y dominadas, del mismo modo que se puede encontrar hombres

selectos con espíritus disciplinados en las clases populares. Es una distinción no de clases sociales sino de tipos de seres humanos (Ortega y Gasset, 2013).

Dicho esto, el fenómeno de la rebelión de las masas consiste en que las tareas, placeres y actividades que antes solo eran para minorías selectas, son ahora de las masas. Y el problema fundamental, no se encuentra en que las masas puedan acceder a los placeres que antes eran limitados a las personas selectas, sino que al mismo tiempo estas masas pretenden acceder al control político (Ortega y Gasset, 2013).

La masa cambia de actitud y pretende ingresar a cuestiones que antes no eran de su interés y de manera específica, las masas, al pretender ingresar a las cuestiones políticas genera distorsiones en las estructuras democráticas. Ortega dice de manera textual:

> *La vieja democracia vivía templada por una abundante dosis de liberalismo y de entusiasmo por la ley. Al servir a estos principios, el individuo se obligaba a sostener en sí mismo una disciplina difícil. Al amparo del principio liberal y de la norma jurídica podían actuar y vivir las minorías. Democracia y ley, convivencia legal, eran sinónimos. Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos.* (Ortega y Gasset, 2013, pág. 80)

Las masas comprendían que hay asuntos que deben ser manejados por las minorías que son más entendidas en los temas de gobierno. Ahora las masas cambian de actitud y creen que deben darle *"vigor de ley sus tópicos de café"* (Ortega y Gasset, 2013).

Cualidad de las masas es que tratan de imponerse ante el individuo hasta lograr su eliminación. De acuerdo con Ortega y Gasset, las masas no solo son vulgares, sino que además están dispuestas a afirmar su vulgaridad como si se tratase de su derecho y quien no esté de acuerdo con eso debe desaparecer. La masa como tal no es tolerante a las minorías, mucho menos se puede pretender que éstas obedezcan o respeten (Ortega y Gasset, 2013).

Las masas tampoco tienen carácter creador. Mientras imperan no hacen sino usar un sistema previamente construido por minorías selectas: así, por ejemplo, la democracia que es un sistema artificial, que no surge de los árboles, para ser creada y sostenida requiere de las minorías selectas. Las masas tienden a distorsionar la democracia, el Estado de Derecho, generando crisis y la destrucción del mismo sistema. Cuestión que sólo puede ser evitada si las minorías selectas retoman el poder político (Ortega y Gasset, 2013).

Desde esta perspectiva, el populismo encarnado en el Socialismo del Siglo XXI, no serían otra cosa que un acelerador de la sociedad de masas quienes deben entregarle el poder a quien prometa darles dominio sobre las minorías selectas. El debate abordado durante el primer capítulo sobre quién es el pueblo, se resolvería al presentar a este pueblo como la masa. El líder carismático, es un 'individuo selecto' que logra conectar con la masa a pesar de no ser parte de ella, y que logra además manipularla. Las élites que fracasan serían las minorías selectas que pierden el respeto de las masas y con la pérdida del respeto pierden también el poder. De esta manera, queda libre el espacio anteriormente ocupado por las minorías y es remplazado por el 'individuo selecto' que no formaba parte de estas minorías selectas en un principio.

3.3.2. Construcción de identidades colectivas y manejo de emociones

Como ya se revisó durante los capítulos 1 y 2, el fenómeno populista busca la construcción de una identidad colectiva a través de la homogenización de las demandas o inconformidades de grupos heterogéneos. Esto se realiza mediante la unificación de las mismas utilizando la lógica de la equivalencia y de la diferencia anteriormente explicadas. El objetivo final de esta homogeneización es consolidar las demandas populares lo más posible al punto de que la solución común para estas demandas sea la llegada al poder del líder populista.

En el caso del socialismo del Siglo XXI, y concretamente en el caso de la Revolución Ciudadana en Ecuador, se ha buscado generar una lógica de

equivalencia entre las masas[21], unificando sus demandas en la insatisfacción frente a una élite desgastada y deslegitimada. El rol de las élites ecuatorianas como entes incapaces de satisfacer las necesidades de la población permitió a Rafael Correa presentarse como el elegido para reivindicar al pueblo. Para lograr esta lógica de equivalencia Correa se valió de distintos elementos (Montero, 2016).

Para comenzar, llegó tras una crisis económica social y política en la que gran parte de la población se había visto afectada por el feriado bancario. Utilizó este hecho para retratar a la élite política y económica como el enemigo a los que llamó 'la partidocracia' y 'los pelucones' respectivamente. Además, habló de una 'larga noche neoliberal' a la que pondría fin durante su gobierno señalando a la derecha política como los culpables de los males por los que atravesaba el Ecuador (Montero, 2016).

Además, se apoyó en la activación constante de emociones, despertando resentimientos y rencores contra quienes había declarado sus enemigos. Esto se evidencia constantemente en la deslegitimación de la oposición o de cualquiera que no esté de acuerdo con este líder mediante el uso de adjetivos negativos, rechazo y la burla. Para que la deslegitimación sea efectiva es difundida de manera constante a las masas por medios de comunicación. Las masas tienen una naturaleza emocional más que racional, por lo que al activar emociones son fácilmente persuasibles. Por esta razón la construcción y el mantenimiento de estas identidades colectivas depende de la comunicación emotiva entre el líder y el pueblo (Montero, 2016).

Como ya se mencionó en el segundo capítulo, una característica peculiar en la construcción de identidades en el Socialismo del Siglo XXI es la capacidad de expandir estas construcciones más allá del ámbito nacional.

Desde el enfoque constructivista, los seres humanos crean su propia realidad, siendo los protagonistas principales en la creación del mundo en el que se desenvuelven. Por lo que las identidades e intereses, también son creadas

[21] En referencia al concepto de masas de Ortega y Gasset

socialmente y exteriorizadas en la creación de la identidad nacional (Wendt, 1992).

El constructivismo, sin embargo, no se centra en el estudio de las identidades nacionales sino en el sistema internacional del que forman parte. Es así que los Estados se desenvuelven en base a su identidad e intereses, y se relacionan con otros en base a la identidad que les atribuyen a estos. Además, se plantea que tanto la identidad como los intereses son variables, al depender del contexto histórico político y social de los Estados (Onuf, 1989).

En el caso del Socialismo del Siglo XXI, los Estados que en base a su historicidad se vieron dominados por estos populismos, construyeron identidades e intereses similares que lograron contagiar a la región latinoamericana creando una identidad colectiva que supera las fronteras nacionales, volviéndose un fenómeno regional. Estas construcciones han marcado las relaciones internacionales que mantienen estos Estados (Ayllón, 2014).

Por medio del esquema amigo-enemigo planteado por Wendt (1992), el Socialismo del Siglo XXI ha influido en la política exterior de los países al instituir sistemas internacionales basados en las identidades colectivas creadas por este experimento. Es así como generaron instrumentos de cooperación internacional en base a su percepción de Estados 'amigos' y 'enemigos', siendo los países alineados a la izquierda los amigos y quienes mantenían ideologías de derecha o principalmente imperialistas eran rechazados.

En el caso concreto de Ecuador, la política exterior se orientó a la cooperación sur-sur, fomentando la integración principalmente con aquellos Estados que compartían su identidad como copartidarios del SSXXI, mientras que redujeron las relaciones con Estados alineados con el 'imperialismo'. Es así que Ecuador formó parte activa de iniciativas como la UNASUR, LA CELAC y el ALBA (Ayllón, 2014).

Esta alineación ganaba legitimación por parte de la población al manipular ciertas emociones de resentimiento frente al 'imperio' a quien se le culpaba de la

crisis económica de 1999 por haber influido en política nacional a través del consenso de Washington. De esta manera, Correa legitimaba acciones como la no renovación del programa de cooperación internacional USAID, el rechazo al TLC y la expulsión de la base estadounidense en Manta, entre otras medidas tomadas (Ayllón, 2014).

3.3.3. El culto al líder mesiánico

Líder mesiánico evoca el término 'Mesías' que dentro de la tradición judeocristiana es aquel salvador, redentor, guía, liberador de un grupo de personas que llega para quitarle el yugo a todos e instaurar un nuevo reino de justicia. Así mismo es el líder populista que llega en circunstancias difíciles con la promesa de que reivindicará al pueblo, a los oprimidos y que vengará a quienes han padecido en manos de los opresores (Vizhnay, 2016).

Todo este mesianismo no sería posible si el líder mesiánico fuera carente de carisma. El carisma es esencial para controlar la sociedad de masas porque las masas son esencialmente emocionales y no racionales. En este sentido, quien tenga carisma, tendrá consigo un don extraordinario que, según Weber, se puede concebir con lo divino, con lo extraordinario, con lo sobrenatural (Montero, 2016)

El carisma hace que los líderes controlen desde lo mítico. Se vuelven casi divinidades y en este sentido este liderazgo se hace patente también en los cultos religiosos. Resulta claro que los líderes de cultos religiosos pueden incidir en la voluntad de sus feligreses. Así mismo sucede con los líderes carismáticos en la política (Vizhnay, 2016).

Así el líder carismático se vuelve una amenaza para la democracia ya que su mesianismo le convierte en una autoridad tan significativa que puede hacer lo que le plazca y justificar su accionar en motivos altruistas. No le es difícil violentar derechos o inobservar el ordenamiento jurídico pues se siente un soberano capaz de someter a las masas a su voluntad. De esa manera los fundamentos de la democracia pueden verse comprometidos (Montero, 2016).

La cultura política en general se empobrece, puesto a que los seguidores del líder carismático dejan de lado la razón y se vuelven defensores ciegos de su actuar, incapaces de generar pensamiento crítico que eleve el debate para fortalecer el sistema democrático (Montero, 2016).

Como todo mesianismo, los liderazgos carismáticos surgen siempre en momentos difíciles, especialmente en aquellos momentos en los que hay crisis de representación y donde se ponen en duda las variables del orden dominante (Montero, 2016). Estos liderazgos carismáticos además son demagogos en el sentido de que han de prometer incluso lo que no puedan cumplir y todo lo que no puedan realizar se lo atribuirán a sus opositores antes que a sus propias limitaciones (Vizhnay, 2016).

El manejo de medios de comunicación tanto los tradicionales como los no tradicionales son fundamentales para el mantenimiento del mito mesiánico del líder. Esto lo ha entendido muy bien Rafael Correa quien ha revolucionado las estrategias políticas tradicionales al hacer uso efectivo del mensaje en medios de comunicación para de esta manera poder atraer a votantes jóvenes. Este manejo eficaz de los medios por los cuales se ha bombardeado de propaganda al pueblo le ha generado resultados favorables en la consolidación del poder (Montero, 2016).

Desde el 2007 hasta el año 2017 se han realizado varios procesos electorales que han ido desde elecciones hasta consultas populares. En casi todas ha tenido resultados favorables que lo han legitimado como un líder imbatible. Nadie ha podido ganarle en las lides electorales (Vizhnay, 2016).

Este éxito puede deberse en gran medida a la comunicación directa que ha tenido con el pueblo sin intermediación. Nuevamente se mencionará a los enlaces ciudadanos en los que además de transmitir el contenido por medios masivos, visitaba comunidades a las que ningún otro presidente había ido. Esto sin lugar a duda ha dejado una gran huella en la intención de voto de dichas comunidades. Los enlaces ciudadanos, han sido herramientas eficaces para mantener el control de la agenda política y de la opinión pública. En estos espacios Rafael Correa deslegitimaba opositores y daba declaraciones que bastaban para que las otras

funciones del Estado tomen decisiones apegadas a la voluntad de este líder (Montero, 2016).

Para la institucionalidad del país, la forma de gobierno en la que un líder mesiánico hace uso ilimitado de su carisma ha traído graves consecuencias. Entre esas consecuencias se puede mencionar que las instituciones democráticas se han debilitado al ser subordinadas a la voluntad de Rafael Correa. La libertad ciudadana se ha visto comprometida en el sentido que quien se oponga al mítico líder sería objeto de persecuciones y descalificaciones públicas. La concentración de poder ha sido innegable y en consecuencia se ha creado un régimen autoritario legitimado por la decisión de las mayorías quedando en evidencia esa ambigüedad de los populismos que se debate entre democracia liberal y totalitarismo.

En el presente capítulo se ha cumplido con el objetivo de analizar los elementos populistas del gobierno de Rafael Correa. La Revolución Ciudadana es en efecto un experimento populista que carece de una doctrina concreta y surgió en momentos en los que el país atravesaba crisis políticas, económicas y sociales. En medio de esta coyuntura Rafael Correa llegó a personificar al líder carismático capaz de encarnar la voluntad de las masas y reivindicarlos frente a una élite incapaz de satisfacer sus necesidades. Mediante su discurso, Correa logró la creación de grupos antagónicos dentro de la sociedad, aglomerando a las masas en contra de quien no comparta sus ideales. Es así que logra la legitimación por gran parte de la población y crea el escenario para la construcción de un proyecto de dominación a través del cual demuestra los rasgos personalistas y autoritarios de su régimen evidenciando elementos tanto de democracias liberales como de totalitarismos.

VI. ANÁLISIS

A lo largo de la presente investigación se ha cumplido con el objetivo general de identificar al gobierno del Socialismo del Siglo XXI de Rafael Correa como parte del fenómeno populista latinoamericano. A través de la metodología de investigación, se ha podido establecer que a pesar de que el populismo no es un fenómeno exclusivo de América Latina, ha aparecido en esta región de manera repetitiva en diferentes lapsos a través de los tiempos, poniendo en evidencia que la historia latinoamericana tiende a crear el ambiente adecuado para la aparición de populismos.

Visto a través de la teoría política del populismo, este fenómeno, no puede ser atribuido exclusivamente a la izquierda, ni a la derecha, ni al liberalismo, ni al totalitarismo, se encuentra flotando dentro del espectro político, siendo adaptable a casi cualquier tendencia política. Es por esto quizás que reaparece con regularidad disfrazado dentro de iniciativas que se adaptan a lo que la población demanda en ese momento. Bajo la teoría constructivista, esta aparición reiterativa se daría debido a que existen ideas e intereses dentro del tejido social, que permiten su existencia al ser reconocidos y aceptados por la población. A pesar de la dificultad para definir al populismo, partiendo de las conceptualizaciones de los autores mencionados en el primer capítulo, se han podido identificar ciertos rasgos que resultan comunes incluso en contextos distintos. Dichos elementos son los siguientes:

1. Aparecen en momentos de crisis, en sociedades donde la élite política no ha logrado satisfacer las demandas del pueblo.
2. Cuentan con un líder carismático cuyo estilo de hacer política tiende a ser personalista y autoritario, este líder maneja un discurso anti-*status quo* mediante el cual manipula las emociones de la población y ofrece solucionar sus demandas insatisfechas.
3. Agrupa las demandas populares creando una identidad popular que a su vez excluye a un sector de la sociedad (las élites) creando grupos antagónicos (el pueblo vs la oligarquía).

Frei y Rovira condensan estas similitudes en su teoría política donde presentan al populismo como un experimento que carece de una doctrina y aparece en momentos de crisis en los que las élites políticas tradicionales no logran satisfacer las demandas de la sociedad. Cuentan con un líder carismático, personalista y autoritario que mediante su discurso (manipulación de emociones) crea cadenas de equivalencia unificando las demandas sociales insatisfechas y construyendo una identidad colectiva a la que llama 'el pueblo'. Bajo la perspectiva del constructivismo, se puede establecer que el populismo tiende a la creación de ideas e intereses dentro de una sociedad, a través de la activación constante de emociones, cuando estas ideas e intereses amplifican mediante la interacción constante entre agentes, se crean identidades estatales.

Estos elementos se encuentran presentes en los gobiernos de los Socialismos del Siglo XXI, en el caso de Ecuador han sido identificados durante el Gobierno de Rafael Correa. Siguiendo la línea teórica de Frei y Róvira, la Revolución Ciudadana es un experimento político que surgió en un momento en el que el país atravesaba por una crisis económica, social y política. Es en este contexto que Rafael Correa llegó a ocupar el puesto del líder carismático encargado de reivindicar a la población frente a una élite incapaz de satisfacer sus necesidades. Mediante su discurso populista Correa logró manipular a las masas para unificar las demandas insatisfechas de la población y crear grupos antagónicos en la sociedad, enfrentando a las clases sociales bajas vs las élites. Una vez en el poder, comenzó a mostrar tendencias totalitaristas contrarias a la democracia liberal que había prometido, legitimando sus acciones mediante la aprobación de la población sin tener un proyecto específico al que busca llegar.

El Socialismo del Siglo XXI al igual que el populismo, resulta un fenómeno abstracto, incluso sus principales precursores no pueden dar una definición de manera concreta. Lo presentan como una reivindicación del socialismo del siglo XX, no obstante, caen en los errores que ellos mismos han señalado en el antiguo socialismo. Existen quienes han pretendido esbozar principios básicos como columna central del SSXXI, sin embargo, al comparar la teoría con la práctica estos no llevan concordancia y quedan únicamente como parte del discurso de estos líderes.

Un claro ejemplo de esto es la iniciativa de concebir a los medios de producción como propiedad social con el fin de promover la distribución equitativa de riqueza, en la teoría de los socialistas del siglo XXI, esto no debe limitarse a la estatización de estos medios, si no que se debe integrar a los trabajadores y empoderarlos, sin embargo en la práctica esta supuesta redistribución consta en que el Estado absorba los medios de producción y mantenga control sobre los mismos, incrementando la burocracia y creciendo al Estado de manera insostenible. Otro ejemplo es el supuesto respeto a la democracia, el protagonismo popular, el autogobierno del pueblo; en la realidad, estos gobiernos han sido criticados por ser considerados como una amenaza a la democracia al tener rasgos totalitaristas y establecer medios de control que limitan las libertades de la población. Un ejemplo más son las promesas de protección a la naturaleza, mientras que estos países mantienen economías extractivistas y no mantienen reparos a la hora de amenazar la naturaleza y el bienestar de su población.

A pesar de esta falta de coherencia en sus acciones estos líderes son legitimados por las masas mediante la activación constante de emociones, despertando resentimientos y rencores contra la élite tradicional. Durante el gobierno de Rafael Correa en Ecuador, esta campaña de manipulación de emociones presentó a 'la oligarquía' y 'el imperio' como los culpables de las crisis existentes. Con esto el Correísmo deslegitimizaba a su oposición creando un enemigo del pueblo. Es necesario mencionar que durante el gobierno de Correa la oposición no se limitaba únicamente a las élites (económicas o intelectuales) sino que atacaba a cualquier persona o grupo que critique su accionar.

Esta manipulación de las masas depende de la difusión constante (usualmente mediante medios de comunicación masivos) tanto de mensajes de apoyo al régimen como de rechazo hacia la oposición para consagrar la construcción y mantenimiento de identidades colectivas. El populismo del SSXXI tuvo como fin congregar a las mayorías en con la promesa de la satisfacción de sus demandas, por muy diversas que sean estas, en Ecuador se ha encargado de agrupar a diversos grupos sociales (como las minorías sexuales, clases económicas bajas, grupos étnicos) y condensar los intereses de las grandes

mayorías para construir esta identidad colectiva. Dicha construcción depende de la eficacia de la comunicación emotiva del líder, dado que las masas tienen una naturaleza emocional más que racional, son fáciles de persuadir por un líder carismático como Rafael Correa.

La manipulación de masas mediante el manejo de emociones parece ser, la fórmula central para los populismos del socialismo del Siglo XX ya que es mediante esta campaña que logran llegar al poder. Una vez en el poder estos regímenes inician con la creación de una estructura de control que les permite centralizar el poder al cooptar los diferentes poderes del Estado, instituciones públicas y medios de producción entre otros. La manipulación de emociones desde la perspectiva constructivista es parte del reconocimiento colectivo de ideas, el líder populista presenta su discurso, si la población acepta las ideas presentadas en el mismo y las encarna como propias se generan sentimientos de pertenencia hacia la causa.

Una particularidad del Socialismo del Siglo XXI es la capacidad de homogeneizar las demandas de la población más allá de las fronteras nacionales, creando una identidad colectiva como fenómeno regional. Desde el enfoque constructivista, las identidades e intereses, son instauradas socialmente y exteriorizadas en la creación de la identidad nacional. Los Estados se desenvuelven en base a su identidad e intereses, y se relacionan con otros en base a la identidad que les atribuyen a estos.

El Socialismo del Siglo XXI analizado bajo el constructivismo ha definido su política exterior en base al esquema amigo-enemigo que han creado, alineándose con ideologías de izquierda y alejándose de las de derecha. De esta manera, han generado organismos de cooperación internacional en base a los Estados que se encuentran alineados a su pensamiento. Ecuador durante el gobierno de Rafael Correa orientó su política exterior a la cooperación sur-sur, principalmente con países que se identificaban con el socialismo del siglo XXI, sin embargo, sería necesario realizar una investigación específica para comprobar si esta cooperación ha resultado beneficiosa para el país.

Con todos estos elementos, podemos establecer que el socialismo del siglo XXI carece completamente de contenido y sus propuestas, más que ser socialistas son populistas. Ecuador y Latinoamérica tienen una población cuyas motivaciones políticas son más emocionales que racionales y en consecuencia se vuelven el escenario ideal para la formación de los populismos (sin importar que estos sean de derecha o de izquierda) bajo el constructivismo social esto haría que las ideas e intereses se creen en base a emociones dúctiles que se verán reflejadas en la construcción del Estado. De acuerdo con la teoría de Frei y Rovira, este emocionalismo, junto con la incapacidad de las élites gobernantes para atender las necesidades de su población, provocan que el líder carismático tenga altas posibilidades de concentrar el poder. Si no se superan estas falencias estructurales en nuestro sistema democrático, es cuestión de tiempo para que aparezca un nuevo populismo imponiéndose como una forma de gobierno.

Al haber finalizado esta investigación se puede establecer que la metodología aplicada resultó útil para la recolección de información bibliográfica y la recopilación de perspectivas diferentes sobre los fenómenos estudiados a pesar de tratarse de conceptos de difícil definición y que han pertenecido a épocas distintas. Pese a esto, existieron limitantes a la hora de incluir criterios numéricos y comparaciones cuantitativas que hubiesen resultado útiles dentro de la investigación.

VII. CONCLUSIONES

Una vez finalizada esta investigación se ha podido concluir que la hipótesis "El desarrollo político latinoamericano evidencia tendencias populistas que se habrían consolidado en este Siglo a través de movimientos políticos bajo la consigna del socialismo del Siglo XXI, cuyo referente en Ecuador sería el gobierno de Rafael Correa y la revolución ciudadana", en efecto resulta verdadera, la política latinoamericana evidencia tendencias populistas que se han consolidado en este Siglo a través movimientos políticos bajo la consigna del socialismo del Siglo XXI, cuyo referente en Ecuador es el gobierno de Rafael Correa y la Revolución Ciudadana, lo cual se evidenciaría en base a los siguientes puntos:

- El populismo ha estado presente en diferentes épocas de la historia latinoamericana. Debido a su naturaleza híbrida y carencia de doctrina, ha sido capaz de adaptarse al péndulo ideológico de la región cuya inestabilidad económica y política junto con el alto nivel de desigualdad existente crea el escenario perfecto para el surgimiento de populismos.

- El populismo, a pesar de ser un tema tan debatido por autores con perspectivas distintas y durante diferentes épocas, cuenta con características comunes que pueden ser resumidas de la siguiente manera:

    - Aparecen en momentos de crisis
    - Las élites gobernantes son incapaces de satisfacer las necesidades de la población
    - Cuentan con un líder carismático con tendencias personalistas y autoritaritas.
    - El líder manipula las emociones de la población mediante la activación constante de sentimientos basados en un discurso anti-*status quo* en el que ofrece reivindicarlos frente a las élites y solucionar sus problemas
    - El líder agrupa las demandas populares mediante la homogeneización de las mismas creando una identidad colectiva

que excluye a las élites y las ve como el enemigo dando como resultado la creación de grupos antagónicos dentro de la sociedad.

- Estos elementos son consolidados en la teoría política de Frei y Rovira, lo cual la vuelve una herramienta sumamente útil para estudiar el caso del Socialismo del Siglo XXI al ofrecer una perspectiva actual, objetiva y libre de los juicios de valor generalmente asociados al populismo.

- El socialismo del Siglo XXI, en efecto, cuenta con los elementos señalados previamente, por lo que se puede concluir que se trata de un populismo.

- En Ecuador, el Socialismo del Siglo XXI se encuentra representado a través de la Revolución Ciudadana del gobierno de Rafael Correa. Los elementos populistas encontrados son los siguientes:

    - Apareció en un contexto de desestabilidad y crisis económica, social y política.
    - Las élites gobernantes previas a su llegada fueron incapaces de satisfacer las necesidades de la población, los 3 presidentes (por elección popular) previos a su mandato fueron destituidos por la insatisfacción del pueblo frente a su gestión.
    - Rafael Correa es un líder carismático que se ha vuelto un sinónimo de la revolución ciudadana y el Siglo XXI en Ecuador debido a la tendencia personalista en la que ejerce su política, además de mantiene rasgos autoritarios en su discurso y en su accionar, lo que se ha evidenciado en el incremento de poder del ejecutivo durante su gobierno.
    - Correa mantiene una fuerte campaña de activación de emociones para convencer a las personas de su proyecto mientras genera sentimientos de rechazo frente a las élites, a quienes llama, la oligarquía, los pelucones etc. Correa no se limita en su discurso a la creación de rechazo a las élites sino también a cualquier persona o grupo que no esté de acuerdo con su gestión, a quienes llama la oposición.

    - Rafael Correa ha logrado crear una identidad colectiva dentro las masas agrupando la insatisfacción de la población frente a los hechos del feriado bancario y la inestabilidad política de los años previos a su mandato.

- La manipulación de emociones para la construcción de una identidad colectiva, logró expandirse a diferentes países de la región latinoamericana creando tenencias alineadas a la izquierda y al Socialismo del Siglo XXI.

- A través de los postulados constructivistas, las ideas establecidas mediante estrategias populistas crean identidades e intereses que modifican el comportamiento del Estado.

- La unificación de identidades e intereses dentro del SSXXI modificó al sistema internacional con la creación de bloques ideológicos afines a partir de los cuales los países diseñaron su política exterior, demostrando que los postulados constructivistas son aplicables para explicar estos fenómenos.

- Venezuela y Bolivia formaron parte del fenómeno del bloque ideológico del Socialismo del Siglo XXI en Latinoamérica a través de la Revolución Bolivariana en Venezuela y la Revolución Democrática en Bolivia.

- Tanto en Bolivia como en Venezuela el SSXXI se instauró tras una época de crisis económica social y política y fue representada por los líderes carismáticos Hugo Chávez y Evo Morales.

- Chávez y Morales se presentaron ante la población como una solución a las crisis que atravesaban promoviendo un discurso anti-elite con corte izquierdista.

- A través de la teoría constructivista se puede constatar la relevancia del individuo como un actor central en la dinámica de las Relaciones Internacionales.

- El Socialismo del Siglo XXI es en gran parte un significante vacío que se presta para la creación de un sistema totalitario manteniendo ciertas características de una democracia liberal.

- Rafael Correa en Ecuador, junto con su carisma logró crear una especia de culto al líder mesiánico mediante la cual influenció la opinión popular y mantuvo su apoyo a tal nivel que la población no cuestionó varias acciones que representaron una amenaza para el sistema democrático.

- El interés ciudadano y el control sobre las acciones de gobierno es crucial para evitar que regímenes como los del Socialismo del Siglo XXI logren centralizar tanto poder. Resulta claro que gobiernos como el venezolano han violado los principios democráticos que en un inicio prometían defender. Se ha evidenciado que estos gobiernos mutan poco a poco hasta generar las estructuras de control necesarias para construir un régimen totalitario, por lo que la vigilancia constante e informada por parte de la población resulta extremadamente importante para evitar estos excesos de poder.

- Esta falta de cuestionamiento pone en evidencia la carencia de análisis crítico de la población, la cual es fácilmente manipulada mediante emociones, quedando a disposición de cualquier líder carismático que logre convencerlos con su discurso.

VIII. RECOMENDACIONES

La investigación realizada permite sugerir lo siguiente:

- Es necesario incentivar el pensamiento crítico de la población, no solo en Ecuador sino en la región latinoamericana, esto resulta crucial para que las personas tengan una opinión política basada en el análisis y no en emociones momentáneas. Por lo que el pensamiento crítico debería ser aplicado a la política nacional en el pensum de escuelas y colegios, mediante instrumentos normativos planteados por el Ministerio de Educación.

- Más allá de si un movimiento es de izquierda o de derecha, es crucial que este cuente con una doctrina base, que le permita establecer criterios claros sobre el proyecto que busca llevar a cabo, en Ecuador en teoría esto es obligatorio para la inscripción de movimientos y partidos en el Consejo Nacional Electoral, sin embargo, es tarea de la población analizar si estos documentos cuentan con un contenido pragmático o si es demagogia.

- Otra iniciativa sería el incluir el voto programático en el sistema electoral, el cual obliga al candidato a cumplir las propuestas de campaña durante su gestión por mandato constitucional, de esta manera se evitarían demagogias durante época de campaña.

- La metodología utilizada para esta investigación mantuvo como limitante que no incluía elementos cuantitativos por lo que se recomendaría la creación de un estudio que abarque criterios numéricos para la determinar si el fenómeno estudiado a beneficiado o afectado la economía y la calidad de vida de la población.

- Se recomienda realizar una investigación para ahondar en las iniciativas de cooperación internacional creadas por el Socialismo del Siglo XXI y determinar su efectividad en cuanto a iniciativas de integración internacional.

LISTA DE REFERENCIAS

ACNUR. (2018). *Tendencias Globales Desplazamiento Forzado 2017.* Geneva: ACNUR.

Álvarez, G., & Kaiser, A. (2016). *El Engaño Populista* . Deusto.

Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Unisinos*, 232-246.

Ayllón, B. (2014). Revolución ciudadana y Buen Vivir: desafiosde la Cooperación Sur-Sur de Ecuador. En IAEN, *Amawta: seminarios de investigación* (págs. 75-106). Quito: IAEN.

Biglieri, P., & Perelló, G. (2008). *En el nombre del pueblo.* Buenos Aires: UNSAM.

Breppe, P., & Pereyra, E. (2016). Un análisis de las experiencias del socialismo de Estado. *Margen* .

Canovan, M. (2006). Populism for political theorists? *Journal of political ideologies*, 241-252 .

Castro, P. (2009). FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y EL "SOCIALISMO DEL SIGLO XXI". *Mañongo N° 33 Vol XX*, 211-230.

CIDOB. (2017). *Barcelona Centre for International Affairs.* Obtenido de Biografías Líderes Políticos : https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/rafael_correa_delgado

CODENPE. (2011). *Buen Vivir, Serie Diálogo de Saberes Sumak kawsay.* Quito: CODENPE.

Correa, R. (2007). Los Socialismos del siglo XXI. En R. C. otros, *Socialismo del Siglo XXI* (págs. 36-65). Quito: Nina Comunicaciones.

Crabtree, J. (1996). *Populismo y neopopulismo: la experiencia peruana.* Obtenido de file:///C:/Users/Mar%C3%ADa%20Jos%C3%A9%20Cevallos/Downloads/1432-1422-1-PB.pdf

De la Torre, C. (1992). Los significados ambiguos de los populismos. *Social Research, vol. 59, N° 2* , 385-414.

De la Torre, C. (2006). Populismo, democracia, protestas y crisis políticas. *Europa América Latina: 21*.

De la Torre, C. (2008). *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias.* Quito: Flacso.

De la Torre, C. (2013). *El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo.* Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert .

De la Torre, C. (2015). *De Velasco a Correa, insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador.* Quito: Corporación Editora Nacional – Universidad Andina Simón Bolivar.

Dieterich, H. (16 de 04 de 2011). *La red 21.* Obtenido de http://www.lr21.com.uy/contratapa/447930-hugo-chavez-fidel-evo-y-correa-no-construiran-el-socialismo-del-siglo-xxi

Espinosa, A. (2011). *Correa y la Revolución Ciudadana, una mirada desde la periferia* . Quito: FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES .

Frei, R., & Rovira, C. (2008). *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia* . Revista de sociología 22: Universidad de Chile .

Fundamedios. (2017). *El delito de expresarte.* Quito : Fundamedios .

Garcés, P. (2014). Populismo como ideología: más allá de la ad-hocracia. *Revista PUCE ISSN 1390-7719. Núm.99.*, 153-173.

Germani, G., Di Tella, T., & Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica.* México D.F.: Editorial Era.

Gratius, S. (2007). *La "tercera ola populista" de América Latina.* Madrid: FRIDE.

Grijalva, A. (16 de Julio de 2009). *Instituto de Investigación y debate sobre la gobernanza.* Obtenido de Principales innovaciones en la Constitución de Ecuador del 2008: http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-454.html

Harnecker, M. (2010). *Inventadopara no errar: América Látina y el Socialismo del Siglo XXI.* Intervención Cultural.

Hurtado, O. (2017). *Ecuador entre dos Siglos.* Bogotá: Pinguin Random House.

Jiménez, A. R. (2008). Del proyecto de "socialismo del siglo XXI" al populismo realmente existente . *Politeia N°40 Vol 31*, 176-197.

Laclau, E. (2005). *La razón populista.* Buenos Aires : Fondo de cultura económica.

López, M. (2008). Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas . *Controversia*, 12-52.

Martinez, F. (2005). *Socialismo.* México D.F.: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Mejía, S. (2012). *Rafael Correa, un presidente popular.* Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales .

Mera, C., & Rebón, J. (2010). *Gino Germani, La sociedad en cuestión.* Obtenido de CLACSO: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/germani.pdf

Montero, P. (2016). *El carisma de Rafael Correa Delgado la formación de un estilo de gobierno y sus efectos en la democracia representativa.* Quito: FLACSO.

Montero, P. (2016). *EL carisma de Rafael Correa Delgado, la formación de un estilo de gobierno y sus efectos en la democracia representativa.* Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Nestares, F. (2017). *A una década del correísmo: Las tensiones del Autoritarismo.* Montevideo: UNMSM.

ONU. (14 de 09 de 2018). *Noticias ONU.* Obtenido de https://news.un.org/es/story/2018/09/1441532

Onuf, N. (1989). *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations (New International Relations)* . Columbia: University of South Carolina Press.

Ortega y Gasset, J. (2013). *En tiempos de la sociedad de masas.* México D.F.: Taurus.

Porcelli, E. (2013). Lo esencial es invisible a los ojos. *Relaciones internacionales: teorías y debates 1a ed.*, 66-100.

RAE. (2018). *Diccionario de la lengua española.* Obtenido de https://dle.rae.es/?id=SBqRk5c

Rojas, G. (2009). *Cultura política de las élites en Bolivia (1982-2005).* La Paz: CIPCA.

Romo, M. P. (2008). ¿Cómo es el Socialismo del Siglo XXI? (Debate Ideológico). *La Tendencia. Revista de análisis Político. Referéndum: convergencia progresista.* , 119-121.

Romo, M. P. (2008). ¿Cómo es el socialismo? *La Tendencia*, 119-120.

SENPLADES. (2009). *Plan nacional del Buen Vivir* . Quito: SENPLADES.

Tibocha, A., & Jaramillo, M. (2008). La Revolución Democrática de Rafael Correa. *Análisis Político N 64*, 22-39.

Touchard, J. (1964). *Historia de las Ideas Políticas.* Madrid: Tecnos S. A. .

Ulloa, C. (2017). *El Populismo en escena* . Quito: Flacso Ecuador.

Vizhnay, D. (2016). *Los componentes mesiánico-populistas del discurso de Rafael Correa.* Universidad de Leiden.

Weber, M. (1994). *La Política como vocación.*

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: the Social Construction of Power Politics. *International Organization, Vol. 46, No. 2* , 391-425.

Weyland, K. (2013). The Threat from the Populist Left. *Journal of Democracy*, 17-32.